



Universidad Nacional Autónoma de México
Facultad de Economía

TESINA

Clase media en México: La educación como
motor de desarrollo económico del país.

Que para obtener el título de Licenciado en Economía

PRESENTA:

Rodrigo Armando Saldaña Rojas

Asesor: Miguel Cervantes Jiménez

Ciudad Universitaria, CDMX 2017



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A Nadxieli Peto Barrios y Miguel Cervantes Jiménez a los que les debo el poder
concluir esta hermosa carrera.

Índice

Introducción.	4
1.0 Desigualdad en México.	10
2.0 Clase Media en México.	15
2.1 Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI)	19
2.2 Asociación Mexicana de Inteligencia de Mercado y Opinión (AMAI)	21
2.3. Secretaría de Economía	23
2.4 Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL)	24
2.5 Clases Medias y vulnerabilidad a la Pobreza	26
2.6 Cuantificando la clase media en México (2014)	27
2.7. Características de la clase media mexicana	30
3.0 Educación en México.	34
3.1 La educación como mecanismo de movilidad social en México	45
Conclusiones.	52
Referencias bibliográficas.	58

1.0 Introducción.

¿Es válido realizar la afirmación de que México se ha convertido en una sociedad de clase media? Uno de los libros más influyentes en la literatura mexicana al respecto, es el de *Clasemediero. Pobre no más, desarrollado aún no*, de Luis De la Calle y Luis Rubio (2010) que menciona que esta transformación en la sociedad mexicana, se evidencia en sus niveles de consumo, su forma de entender la vida y en la percepción de oportunidades que anticipa para sus hijos. La tesis de estos autores es que si bien existe una pobreza extendida en México, este ya no es un país pobre. Aunque esta podría ser una excelente noticia, me parece que México se encuentra muy alejado de esta condición. La realidad que se ve día a día, no coincide con el optimismo de los autores. Durante las últimas tres décadas, la economía mexicana ha vivido una desaceleración del crecimiento económico, minando el nivel de vida relativo de sus habitantes y desperdiciando el potencial de crecimiento de un país con una población joven, talentosa y que no encuentra en el sistema económico los medios y oportunidades necesarios para su realización personal.

Como se observa en el desarrollo del presente trabajo, la literatura económica ha intentado cuantificar y definir a la clase media, ya que se ha señalado a la misma como primordial para el mantenimiento del tejido social, el desarrollo económico y la democracia. De igual manera se le atribuye, el papel de garante de la estabilidad política y social ya que mitiga las tensiones entre la clase alta y baja, lo que lleva a una mejor gobernabilidad. A la clase media también se le considera determinante en el consumo dentro de una economía, por lo cual es primordial para la expansión del mercado interno y para una industrialización rentable.

Diversos estudios empíricos muestran la importancia de la clase media. Por ejemplo, William Easterly (2001), llega a la conclusión de que los países en los cuales la clase media tiene una alta proporción de los ingresos, tienen un ritmo de crecimiento más acelerado que el resto y una menor desigualdad, que va de

la mano con menores divisiones étnicas. Por su parte Solimano (2008) muestra que los países de altos ingresos con democracias estables y economías maduras tienen mayor proporción de habitantes pertenecientes a la clase media que los de los países de bajos ingresos, lo que sugiere un efecto positivo entre el nivel de desarrollo económico y la proporción de la clase media. Sus resultados muestran que los países con mayor desigualdad en la distribución de la riqueza per cápita, tienen clases medias más pequeñas, lo que sugiere una correlación negativa entre el grado de desigualdad de los ingresos y el tamaño de la clase media.

En el contexto histórico que vive México, la clase media es trascendental para lograr el desarrollo económico del país. La razón por la cual se le llega a atribuir una mayor responsabilidad a este segmento de la población es porque los habitantes pertenecientes a la clase baja, no tienen las mismas oportunidades ni el acceso a la educación que tienen los de clase media. De igual manera la población perteneciente a la clase baja no percibe tantos riesgos en los cambios económicos o políticos abruptos, lo cual si aplica para los de la clase media, lo que muchas veces inclina a este segmento de la población a actuar y pensar de manera conservadora, a estar en contra de cualquier alternativa que pudiera alterar su aparente seguridad.

Si bien la clase media busca mantener la estabilidad política, la ha entrampado para buscar de una manera más enérgica y determinada los cambios económicos que la lleven a tener un mejor nivel de vida. Dada la desigualdad existente en el país, la clase baja no tiene los medios para cambiar la situación económica del mismo y la clase alta no tiene los incentivos suficientes para generar un cambio, ya que mantiene niveles de vida similares a los países de primer mundo. México es un país que genera riqueza pero que se concentra en pocas manos. Contribuir en la solución de algunos de estos problemas, podría tener un impacto favorable sobre el potencial de crecimiento económico y sobre todo de desarrollo del país.

México es un país en el que como clasemediero se está expuesto todo el tiempo a riesgos y se tienen que evaluar de forma consciente al momento de efectuar los gastos. Un ejemplo es el momento de elegir los servicios con los cuales contar y que para la clase media se consideran indispensables (como una línea telefónica y un servicio de telefonía celular con acceso a internet, servicios de transporte, vestido, alimentos, servicios de televisión de paga, servicios financieros, gastos en vivienda, en entretenimiento y ocio, etc.). Ser un buen consumidor y elegir los servicios que maximicen la utilidad no es fácil, ya que las opciones son bastante limitadas. En cuestiones de transporte se tiene que enfrentar el hecho de que la gasolina cada vez va en aumento¹ y tener un auto de un segmento económico mediano implica riesgos de seguridad, incluso a nivel personal (la falta de seguridad en las calles, asaltos y robos y la falta de un estado de derecho que realmente funcione para hacerse cargo de las responsabilidades producto de un accidente), las calles en las ciudades generalmente se encuentran en pésimas condiciones, por lo cual no se asegura que un automóvil no sufra desperfectos producto de un bache o se tenga un contratiempo debido a las constantes inundaciones. La opción alterna al dilema de traslado, es el transporte público que dista mucho de ser eficiente. Al contrario de otros países de primer mundo, la competencia en el sector servicios es limitada. Si se realiza un pequeño examen sobre las empresas dominantes en el mercado nacional, se encuentra que en los servicios primordiales, apenas se tienen dos o tres empresas que “compiten” entre ellas, por ejemplo, en el caso de la televisión pública, en cuanto a las que dominan el mercado, tenemos a Televisa y TV Azteca², en el sector de las telecomunicaciones tenemos a AT&T y Telcel, en la televisión privada a Dish e Izzzi, gasolina solo le podemos comprar a Pemex, cada vez existen menos tiendas de abarrotes y ahora hay un Oxxo en cada esquina de las ciudades; los supermercados son dominados por Walmart y Soriana y en los servicios

¹ En la actualidad estamos viviendo el llamado “gasolinazo” por el aumento del precio de la gasolina.

² Recientemente se acaba de integrar Imagen Televisión, como la tercera cadena de televisión abierta.

financieros, la banca “nacional” está prácticamente dominada por Citibanamex, Santander y Bancomer. En México padecemos de un alto costo para el crédito y falta de competencia en el sector bancario, lo cual limita las posibilidades de los emprendedores para abrir nuevas empresas y contribuir con el crecimiento económico.

México está poco bancarizado en comparación con otras economías de la OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos). Grandes segmentos de la población no utilizan los servicios bancarios formales y se requiere avanzar mucho para promover la inclusión financiera y el uso de dichos servicios de manera productiva y responsable. No existen de manera efectiva derechos del consumidor, la Procuraduría Federal del Consumidor (Profeco) ha dejado mucho que desear, así como la Comisión Federal de Competencia Económica (COFECE) que no ha cumplido con el mandato constitucional de garantizar el libre mercado y la inexistencia de monopolios y oligopolios en el país.

Por el tamaño de la clase media en México, la población perteneciente a este segmento no ha estado lo suficientemente unida como clase para exigir mejores servicios públicos y privados, mejores precios, la maximización de la utilidad como consumidores. De igual manera no ha ejercido presión para que el mercado sea más regulado y haya una mayor y mejor competencia entre las empresas, en especial las empresas dominantes en los sectores energético y de telecomunicaciones, empresas que han obtenido grandes ingresos de los consumidores y no han contado con incentivos suficientes para invertir en productividad ni mejorarla.

La clase media mexicana es en su mayoría conservadora y no se da cuenta del poder que tiene para el establecimiento de una mejor calidad de vida de todos los habitantes del país. La vida diaria es una lucha por permanecer en los trabajos, ya que no se goza de suficientes leyes de protección laboral, por llegar a los

empleos, dados los conflictos de transporte que existen y por no perder el fruto del trabajo, dada la inseguridad en el país.

La clase media juega un valioso papel dentro de la economía nacional por la importante contribución en el gasto público mediante el pago de impuestos y debe de tener conciencia de que gran parte del desarrollo del país pasa por sus manos. La agenda de las reformas económicas y sociales del país es amplia y diversa. Podemos observar las carencias que se tienen en los sistemas de salud y educación, en los mecanismos de protección al medio ambiente, en el sistema de procuración e impartición de justicia, en el establecimiento de un estado de derecho, etc.

A pesar de la concepción que se mantiene en el colectivo social sobre el estancamiento de la sociedad mexicana y el crecimiento económico, el vivir en la época de la información abre las posibilidades de manera infinita para emprendedores que buscan hacer de este país un lugar mejor para vivir. La existencia de las redes sociales nos da la oportunidad de tener un foro masivo para organizarnos como sociedad. En este contexto es fundamental que las clase media se de cuenta de la responsabilidad que tiene para llevar a este país en una senda de desarrollo económico y en mi punto de vista, el mejor camino es a través de la educación y la innovación. El objetivo general de la tesina es identificar cuál es la importancia de la clase media en el país, cuantificar su tamaño para el año 2014, mostrar su estilo de vida, y presentar algunas opiniones de cómo la misma con el apoyo de una mejor educación y más enfocada al mercado laboral y la innovación, nos pueda llevar a un desarrollo económico y social en el futuro.

El documento se estructura en tres apartados, en el primero se pone de manifiesto el contexto del país y la gran desigualdad existente en el mismo, en el segundo se observan diferentes estudios que han buscado cuantificar el tamaño de la clase media y realizar una cuantificación propia y en el tercero se habla de

la educación en el país y cómo es la herramienta más importante que se tiene como mecanismo de movilidad social.

Para la cuantificación del tamaño de la clase media se utiliza el estudio sobre Latinoamérica realizado por López-Calva Luis, Cruces Guillermo, Lach Samantha y Ortiz-Juárez Eduardo (2014), investigadores del Banco Mundial, que definen a la clase media de Latinoamérica, como los hogares con una renta per cápita de entre US\$10 y US\$50 diarios, los mismos proponen una redefinición de la clase media, en la cual intentan no incluir a individuos que son vulnerables a caer en pobreza al enfrentarse a un choque adverso, como lo puede ser una crisis económica, una quiebra, el desempleo, etc. Se compara este método con diversos estudios que han intentado cuantificar el tamaño de este segmento de la población en el país.

1.0 Desigualdad en México.

México es un país de ingreso mediano alto de acuerdo al Banco Mundial, con un PIB per cápita en 2014 de 10,325 USD, mayor que el promedio latinoamericano de 9,869 USD, pero muy inferior al promedio de los países miembros de la OCDE, de 38,388 USD. En 2014 México creció 2.4%. La economía es la 14ª más grande del mundo y la segunda economía más grande de América Latina. De acuerdo a la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) para el primer trimestre de 2014 casi el 46% de la población tenía menos de 25 años, por lo cual se considera un país joven. La población es de 119.9 millones de habitantes para el mismo año.

El país está lleno de contrastes. La desigualdad en México es un fenómeno conocido y ampliamente arraigado en la sociedad. De acuerdo al Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL), en 2014 el 46.2% de la población se encontraba en condiciones de pobreza, pero de igual manera la revista Forbes incluye cotidianamente a varios mexicanos en la lista entre los millonarios del mundo. Por un lado se tienen municipios con índices de desarrollo humano (IDH) similares al de países africanos como Burundi y la República Democrática del Congo, como Coicoyán de las Flores en el estado de Oaxaca, Santiago del Pinar en Chiapas y Metlatónoc de la Montaña en Guerrero y delegaciones en la Ciudad de México como Benito Juárez, Miguel Hidalgo y Coyoacán con IDH similares a los de Noruega o Nueva Zelanda. Para conocer mejor la implicación de estos índices, es importante mencionar que los principales componentes del IDH son los índices de sobrevivencia infantil, la educación y el nivel de ingresos. La sobrevivencia infantil es considerada el indicador más sensible del estado de salud de una población, pues refleja la existencia de servicios médicos y sanitarios y un acceso equitativo a ellos, también está asociado a la correcta nutrición. El componente educativo del IDH se calcula considerando la tasa de alfabetismo de las personas mayores de 15

años y la asistencia escolar de la población de 6 a 18 años. Finalmente la dimensión del IDH que mide la riqueza es el indicador del PIB (producto interno bruto) per cápita.

De acuerdo a Clara Jusidman (2009), la desigualdad en México tiene profundas raíces históricas y es una materia de estudio muy compleja, ya que asume diversas expresiones y es multifactorial. Se manifiesta en condiciones, niveles y esperanzas de vida fuertemente diferenciados entre personas y grupos de población, y determina trayectorias laborales y educativas que profundizan estas distancias. Cuando se habla de desigualdad lo primero que nos viene a la mente, es la desigualdad económica y sobre todo la desigualdad en el ingreso, sin embargo, este tipo de desigualdad es resultado de una serie de desigualdades provocadas por diversas causas, a la vez que explica el origen de muchas otras. La desigualdad en México se explica por atributos personales, relacionales y estructurales que determinan las posibilidades de las personas de capturar y retener recursos e ingresos a lo largo de su vida.

Jusidman (2009) menciona: “Un tipo de desigualdad fundamental –que, además, es acumulativa de generación en generación– se relaciona con la propiedad diferenciada de bienes y recursos para la producción o para la obtención de rentas, tales como tierras, recursos naturales, de capital (inmuebles, equipo y maquinaria) y recursos financieros”. De acuerdo a esta misma autora, en el contexto de una sociedad fuertemente oligopolizada, son profundas las diferencias en la distribución del ingreso y se estima que en los últimos años las políticas del Estado en materia fiscal, de concesiones para la operación de recursos, bienes y servicios públicos y de privatización de empresas han favorecido a personas, compañías y familias cercanas al grupo en el poder.

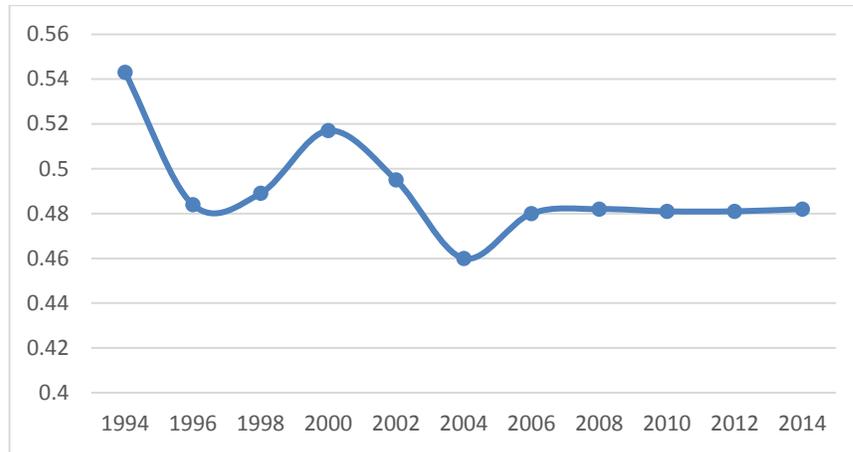
En México la desigualdad que existe no se refiere simplemente a la distribución del ingreso, también se relaciona con la discriminación de género, de etnia y de lugar de residencia, con niveles de riqueza y capital social acumulados y de

educación e inserción ocupacional diferenciados, que además se retroalimentan, lo que trae como resultado que se perpetúe la pertenencia a una determinada clase, así como la distancia social, cultural y económica entre ellas. México sufre una alta desigualdad en la distribución del ingreso, incluso en el contexto de América Latina, el continente más desigual de todo el mundo de acuerdo a datos del Banco Mundial. Un indicador ampliamente utilizado para mostrar la desigualdad en la distribución del ingreso en un país, es el índice de Gini. De acuerdo al Banco Mundial, el índice de Gini mide hasta qué punto la distribución del ingreso (o, en algunos casos, el gasto de consumo) entre individuos u hogares dentro de una economía se aleja de una distribución perfectamente equitativa. Una curva de Lorenz muestra los porcentajes acumulados de ingreso recibido total contra la cantidad acumulada de receptores, empezando a partir de la persona o el hogar más pobre. El índice de Gini mide la superficie entre la curva de Lorenz y una línea hipotética de equidad absoluta, expresada como porcentaje de la superficie máxima debajo de la línea. Así, un índice de Gini de 0 representa una equidad perfecta, mientras que un índice de 1 representa una inequidad perfecta, es decir el índice de Gini sería de cero si todos tuvieran el mismo ingreso, y sería de uno si una sola persona concentrara todos los ingresos de la población.

Cuadro 1. México: Coeficiente de Gini (1994-2014). Banco Mundial.

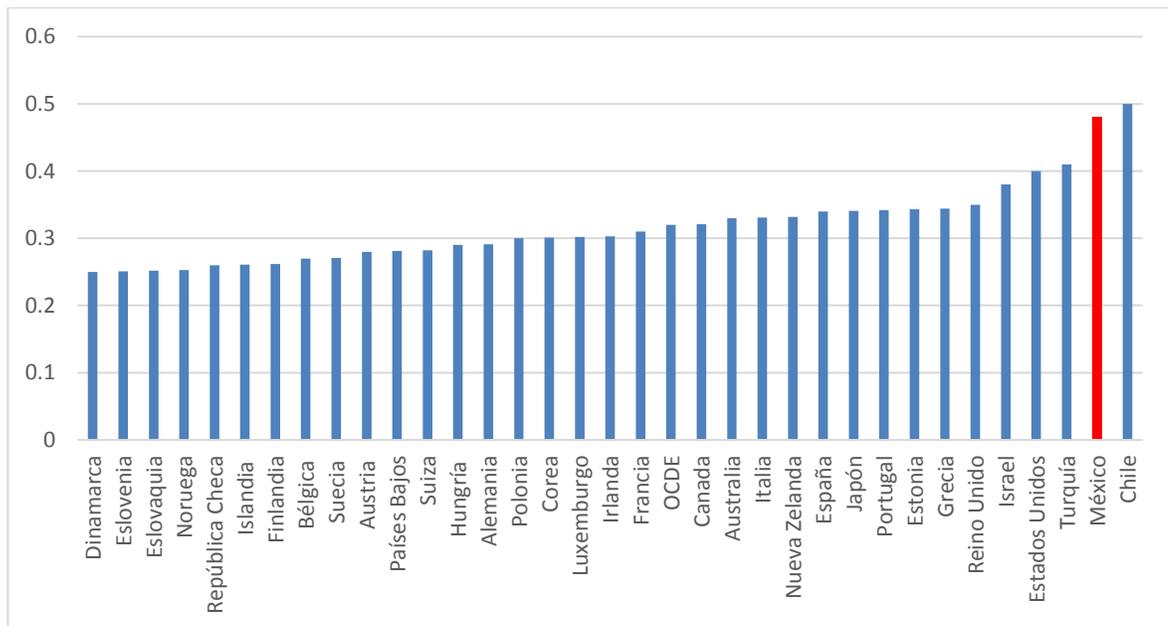
Año	Coeficiente de Gini
1994	0.543
1996	0.484
1998	0.489
2000	0.517
2002	0.495
2004	0.460
2006	0.480
2008	0.482
2010	0.481
2012	0.481
2014	0.482

Gráfica 1. México: Evolución del coeficiente de Gini (1994-2014). Banco Mundial.



En los últimos años se ha visto una muy modesta mejoría en este índice de desigualdad social en el país. En el año 2012, de los 34 países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos, México es el que tiene la mayor desigualdad en la distribución del ingreso, solo superado por Chile.

Gráfica 2. Coeficiente de Gini (2012) para los 34 países miembros de la OCDE. Datos de la OCDE.



De acuerdo a los estudios económicos de la OCDE para México en su publicación de visión general del 2015, el país tiene la enorme tarea de compartir los frutos del crecimiento: “El elevado nivel de desigualdad ha conducido a muchas familias a la pobreza, con poco acceso a educación y a atención médica de calidad, lo cual afecta las perspectivas de crecimiento de largo plazo”.

La desigualdad, que de acuerdo a los datos oficiales nacionales e internacionales es muy alta, podría serlo incluso más si se ajustaran las mediciones. Jusidman (2009) menciona: “algunos especialistas... sostienen que la distribución del ingreso utilizada en los análisis se encuentra <<truncada>> por la ausencia de registros en las encuestas para los hogares más ricos. La fuerte evasión en las declaraciones de ingresos de las grandes empresas y de la especulación financiera, junto con la creciente participación de las actividades ilegales y criminales, hacen que los ingresos de los estratos más ricos de la población se encuentren subestimados”.

2.0 Clase Media en México.

¿Qué caracteriza dejar la pobreza y percibir un ingreso suficiente como para consumir, vivir y comportarse como un ciudadano de clase media?

El concepto de clase media es un concepto muy elástico porque incluye a personas con ingresos muy distintos, es entonces difícil de establecer y complejo en su estudio. La literatura económica ha optado en su mayoría por definir a las clases, basada en su nivel de ingresos (o gastos), ya que proporciona un indicador sencillo de aplicar en una sola dimensión, facilitando la localización de un grupo medio. Al escoger dos umbrales de ingreso, se puede denominar “clase baja” a los que se encuentran por debajo del umbral inferior y “clase alta” a los que se encuentran por encima del límite superior, y entre ambos tendremos a la clase media. Los estudios difieren unos de otros básicamente en términos de cuáles son los umbrales escogidos para dicho fin.

El consenso de una definición única de clase –y clase media- en economía es inexistente. La clase media generalmente ha sido identificada como un grupo de profesionistas independientes, no necesariamente dueños de los medios de producción, que acumulan educación y/o habilidades productivas, que ofertan su mano de obra calificada en el mercado laboral y que planean su futuro.

A lo largo de la historia, las clases sociales han sido definidas en términos de riqueza, nivel educativo, ocupación, jerarquía social o status político. En economía, las clases sociales generalmente utilizan los criterios de la propiedad, del nivel de ingreso (o gasto) y del lugar que ocupan dentro del proceso de producción para definir las.

En la civilización occidental, la noción de clase social se remonta a la antigüedad grecorromana. En *La Política*, Aristóteles menciona que las personas con diferentes niveles de riqueza tienden a tener diferentes preferencias e intereses políticos y señalaba que a menudo pueden surgir conflictos entre los intereses

de los pobres y los ricos. “Ese conflicto podía ser mitigado por la existencia de un amplio grupo de personas en el medio, sobre todo cuando estas personas fueran “iguales y semejantes”.

Los análisis más sobresalientes en la sociología se apoyan en los trabajos sobre clases de Max Weber y Karl Marx. Marx hablaba de que el rol que una persona juega en el proceso de producción determina su visión del mundo o, en sus palabras, su conciencia de clase. En esta concepción, existen los explotados y explotadores, donde una parte de la población es dueña de los medios de producción y la otra, es la clase dueña de su fuerza de trabajo de la cual se extrae un plusvalor. Marx otorgó un pequeño lugar a un grupo independiente de empresarios y profesionales, que adquirían habilidades, conocimiento y educación, dependientes de sí mismos y de sus recursos para alcanzar una mejor posición económica, conocido como la pequeña burguesía, aunque el trabajo de Marx sobre clases sociales fue principalmente dialéctico.

H.G. Ferreira Francisco (2013) menciona que a medida que evolucionó la economía de mercado en la Europa industrial de finales del siglo XIX y comienzos del XX, y a medida que los procesos más complejos en las manufacturas y los servicios también demandaron educación y capacidades, emergió una nueva clase de individuos educados que no necesariamente eran dueños de capital y que vendían su fuerza de trabajo en el mercado. Esta clase no encajaba fácilmente en el marco clásico marxista: no pertenecía al lumpen proletariado ni al proletariado (la clase trabajadora) en términos de su rol en la dinámica del conflicto de clases, pero tampoco era dueña del capital como en el caso de los capitalistas.

En su trabajo sobre la estratificación social, Weber (1946) sugiere tres conceptos relacionados: clase, estatus y poder. El primero se refiere al aspecto puramente económico de la estratificación: las clases sociales como grupos de personas con igualdad de “oportunidades económicas” para la generación de ingresos, en

donde la clase media se distingue por la acumulación de educación y habilidades productivas. El segundo se relaciona con el “estilo de vida”, la identidad y el prestigio asociados a la pertenencia de una clase social. Finalmente, el tercer concepto está relacionado con la noción de poder en las relaciones sociales: un individuo ostenta poder en la medida en que controla los recursos que son importantes para los demás, a quienes puede inducir para actuar a favor de su propio interés.

De acuerdo a Weber, la pertenencia a una clase, es una posición dentro del mercado que le permite acceder a ciertos bienes y oportunidades que se encuentran dentro del mismo y la manera en cómo se les puede sacar provecho.

Para Dennis Gilbert (2005), la clase media es la población de hogares cuyo jefe de familia desempeña un trabajo no rutinario, no manual, con ingresos que les permiten vivir sin apuros por arriba del promedio popular pero por debajo de la cúspide de la pirámide nacional. De manera más precisa se refiere a profesionales independientes y asalariados, gerentes, profesores, técnicos, burócratas, comerciantes y administradores (pero no empleados de oficina de nivel bajo o dependientes de tienda), que obtienen percepciones familiares cuando menos 50% más altas que el ingreso promedio. Para el autor los niveles de vida deben entenderse en términos relativos y no absolutos, él subraya dos factores clave de la clase, por un lado la ocupación y por otro el nivel de vida. Las ocupaciones mencionadas se distinguen de empleos de nivel inferior porque tienen mayor autonomía en el trabajo, más autoridad sobre otros y conocimientos especializados.

En el libro *Clasemediero* de Luis de la Calle y Luis Rubio (2010), los autores presentan una amplia radiografía de como la sociedad mexicana ha experimentado una transformación en las últimas dos o tres décadas a una sociedad de clase media. Para ellos, el aumento del PIB per cápita se ha traducido en mejoras en la esperanza y calidad de vida de los mexicanos. El

hecho de que existan más personas en edad de trabajar que dependientes económicos ha propiciado la acumulación de riqueza. La población ha ido recibiendo más y mejor educación respecto a la que recibieron sus padres, los cambios en los patrones de consumo han transformado una sociedad con desnutrición a una con obesidad. El gasto en salud pública, privada y de bolsillo ha aumentado de manera considerable, una porción cada vez mayor de la población tiene su propia casa y el acceso al crédito ha incrementado la capacidad de adquirir autos.

Siguiendo con los mismos autores, mencionan: “En México, los integrantes de la clase media pueden tener ingresos desde unos cuantos salarios mínimos por hogar hasta varias decenas del mismo indicador: pueden estar casi en el más alto decil en la escala del ingreso nacional o ubicarse varios deciles más abajo. Dos familias que residen en la misma colonia, con ingresos similares, pueden tener diferencias muy marcadas en su capacidad de gasto de acuerdo con el número de dependientes económicos que tiene cada una de ellas. Por estas razones, varios estudiosos prefieren emplear el término clases medias, en plural, para denotar la diversidad que el concepto entraña”.

La clase media se puede concebir como un conjunto de estratos diferenciados cuyas características comunes son esencialmente culturales, de actitud y de patrones de consumo. En las sociedades modernas, la clase media comparte como característica, el poseer ingresos suficientes para vivir principalmente en el entorno urbano, desear mejorar su posición en la escala económica de manera continua y elevar su nivel de consumo de manera sistemática. El término “clase media” tiende a asociarse a una actitud que engloba expectativas de un mayor bienestar y disposición a invertir –en tiempo y dinero- para alcanzarlas.

Para tener una aproximación del tamaño de la clase media en el país en el 2014, se pueden analizar estudios que han intentado cuantificarla desde diferentes puntos de vista, por ejemplo, las mediciones oficiales buscan mostrar el

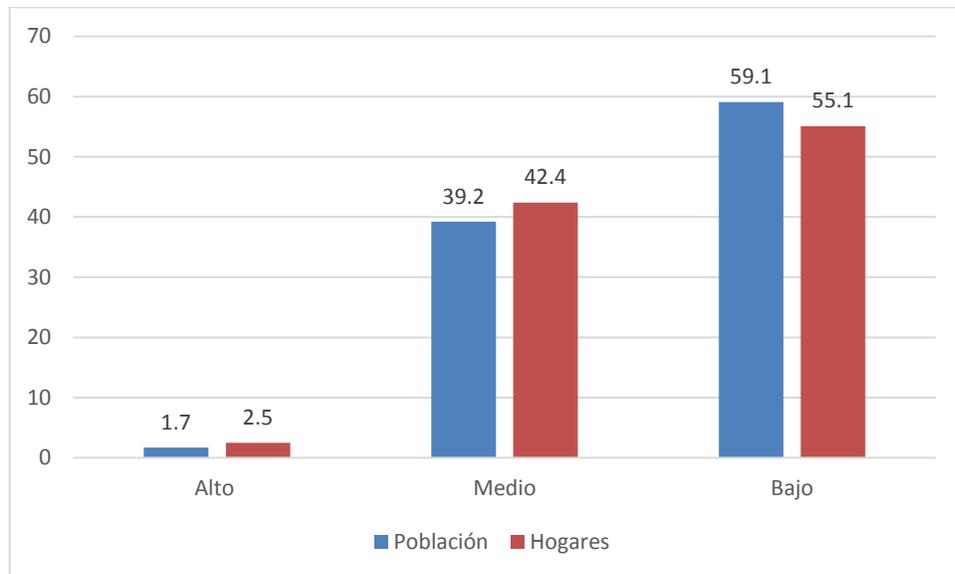
crecimiento de la economía y su impacto en el poder adquisitivo de los hogares, otros estudios buscan explicar el comportamiento y estilo de vida de este sector de la población con motivos mercadológicos y existen los que buscan identificar su patrón de comportamiento como consumidores.

2.1 Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI).

El INEGI únicamente presenta datos oficiales para el año 2010 en su estudio *Cuantificando la clase media en México: un ejercicio exploratorio* (2013), tomando como punto de partida, algunos elementos del gasto corriente de los hogares para definir la clase social. El Instituto menciona que utiliza esta metodología, ya que de esta manera el análisis no sólo se atiende a los ingresos actuales (corrientes) de la población, sino también a los esperados y en su caso los acumulados, con base en la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) del mismo año (2010).

El INEGI concluyó que el 42.4% de los hogares, lo que equivale al 39.2% de las personas, pertenecen a las clases medias en el 2010. Por su parte 2.5% de los hogares son de clase alta, viviendo en ellos 1.7% de la población del país, mientras que en el otro extremo, las clases bajas constituyen el 55.1% de los hogares donde vive el 59.1% de la población mexicana. Si del conjunto de hogares que en el estudio quedaron clasificados como de clase media se seleccionara uno al azar, “lo más probable es que ese hogar cuente al menos con computadora, gaste alrededor de 4,400 pesos al trimestre en consumir alimentos y bebidas fuera del hogar, haya quien tenga tarjeta de crédito, así como un integrante inserto en el mercado laboral formal; lo encabece alguien que cuente al menos educación media superior y que su estado civil sea casado, conformando un hogar nuclear de cuatro personas”.

Gráfica 3. México: Nivel de vida de los hogares en México (2010) por porcentaje de población y porcentaje de hogares. INEGI.



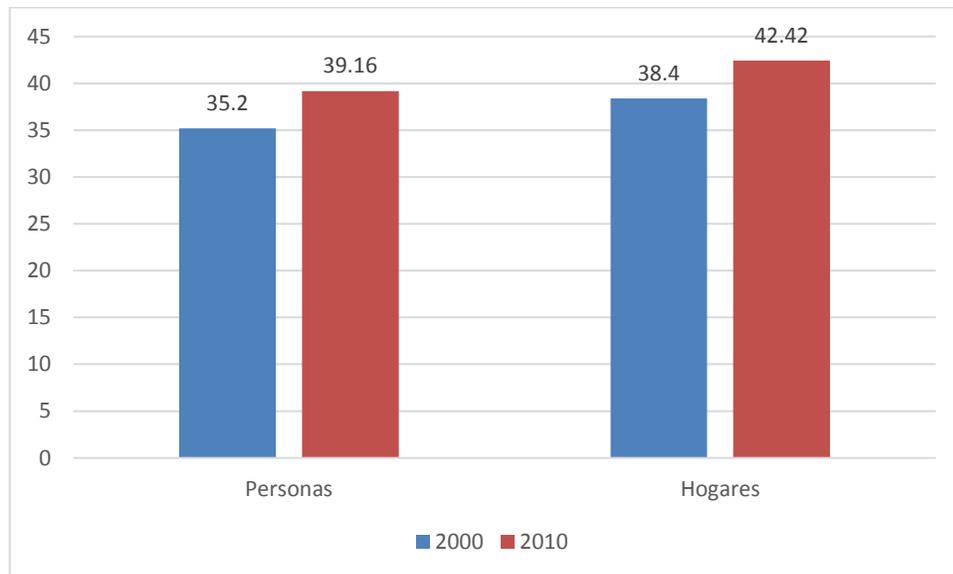
Para el INEGI, en términos absolutos para el año 2010, 12.3 millones de hogares y 44 millones de personas constituían la clase media en México, siendo que tres cuartas partes de ambas magnitudes se ubican en el ámbito urbano.

El estudio del INEGI, menciona que es importante precisar que la clase social baja no es sinónimo de pobreza. No necesariamente todos los miembros de clase baja son pobres en el sentido de que caigan debajo de un umbral normativo de ingresos y de acceso a bienes y servicios públicos que les impida ejercer sus capacidades básicas como miembros de la colectividad nacional. Una de las conclusiones que se desprenden del mismo, es que la pobreza más que constituir una clase social en sí misma, es una condición que puede presentarse con mayor probabilidad para un segmento que corresponde al 55.1% de los hogares y 59.1% de la población del país.

Aplicando la misma metodología de conglomeración y los mismos criterios del ejercicio exploratorio de INEGI del 2010 para determinar qué estratos corresponderían a clase media en el año 2000, se observa que, diez años atrás, 38.4% de los hogares eran de clase media y en ellos vivía el 35.2% de la

población. De esta manera, de acuerdo al INEGI, en los primeros diez años del siglo XXI la clase media a nivel nacional creció aproximadamente cuatro puntos porcentuales tanto en términos de hogares como de personas.

Gráfica 4. México: Porcentaje de población y de hogares pertenecientes a la clase media en México (2000-2010). INEGI.



El INEGI aún no ha actualizado estos informes para el año 2014. Se observan ahora diversos estudios que si tienen datos para este año.

2.2 Asociación Mexicana de Inteligencia de Mercado y Opinión (AMAI)

En el libro *Clasemediero* de Luis de la Calle y Luis Rubio (2010), utilizan el método de la AMAI, para identificar a la clase media. Ellos consideran que la clase media estaría integrada “por lo menos” por las poblaciones C y D+. A continuación se utiliza este criterio y los datos para el año 2014 para mostrar el porcentaje de la población que pertenece a la clase media.

La AMAI agrupa y clasifica a los hogares mexicanos en siete niveles, que los mercadólogos utilizan principalmente para diferenciar a su público-objetivo de acuerdo a su capacidad de gasto. Este método mide el nivel, de qué tan

satisfechas están las necesidades más importantes del hogar, considerando ocho variables: número de habitaciones, número de baños completos, número de focos, número de autos, posesión de regadera, posesión de estufa, tipo de piso y la escolaridad de la persona que más aporta al gasto. Estas características, de acuerdo a los autores, permiten clasificar a la población de acuerdo a su capacidad para satisfacer las necesidades de sus integrantes en términos de vivienda, salud, energía, tecnología y desarrollo intelectual. Con estimaciones obtenidas a partir de datos de la ENIGH 2014 a escala nacional se estableció el siguiente índice de Niveles Socio Económicos (NSE):

Nivel	Características
A/B	Es el segmento con el más alto nivel de vida del país. Este segmento tiene cubiertas todas las necesidades de bienestar y es el único nivel que cuenta con recursos para invertir y planear para el futuro.
C+	Es el segundo grupo con el más alto nivel de vida del país. Al igual que el segmento anterior, tiene cubiertas todas las necesidades de calidad de vida, sin embargo tiene ciertas limitantes para invertir y ahorrar para el futuro.
C	Este segmento se caracteriza por haber alcanzado un nivel de vida práctica y con ciertas comodidades. Cuenta con una infraestructura básica en entretenimiento y tecnología.
C-	Los hogares de este nivel se caracterizan por tener cubiertas las necesidades de espacio y sanidad y por contar con los enseres y equipos que le aseguren el mínimo de practicidad y comodidad en el hogar.
D+	Este segmento tiene cubierta la mínima infraestructura sanitaria de su hogar.
D	Es el segundo segmento con menor calidad de vida. Se caracteriza por haber alcanzado una propiedad, pero carece de diversos servicios y satisfactores. Es el grupo más numeroso.
E	Este es el segmento con menos calidad de vida o bienestar. Carece de todos los servicios y bienes satisfactores.

Los datos son presentados de dos maneras, tanto a escala nacional como en localidades con más de 100 mil habitantes y los resultados para el 2014 son los siguientes:

Nivel Socio Económico	Nacional	Localidades mayores de 100 mil habitantes
A/B	3.9%	6.4%
C+	9.3%	14.1%
C	10.7%	15.5%

C-	12.8%	16.6%
D+	19.0%	20.2%
D	31.8%	23.8%
E	12.5%	3.4%

De esta manera, la clase media estaría integrada por las poblaciones C y D+ por lo cual a escala nacional, la clase media la conformaría el 51.8% de la población y en localidades de más de 100 mil habitantes el 66.4%.

AMAI 2014		
A/B	3.9%	3.90%
C+	9.3%	51.80%
C	10.7%	
C-	12.8%	
D+	19.0%	
D	31.8%	44.30%
E	12.5%	

2.3. Secretaría de Economía

La Secretaría de Economía publicó en El Programa Nacional de Protección a los Derechos del Consumidor 2013-2018, la definición de las seis clases sociales mexicanas, determinadas con base en sus funciones, costumbres, situación económica y de poder. Estas clases se describen en seis perfiles que engloban a un determinado tipo de persona de acuerdo con la ocupación o actividad que desempeña dentro de la sociedad mexicana, sus ingresos económicos y, finalmente, sus pautas de comportamiento.

Clase	Características.
Alta-Alta	La componen antiguas familias ricas que durante varias generaciones han sido prominentes y cuya fortuna es tan añeja que se ha olvidado cuándo y cómo la obtuvieron. Se estima que sea aproximadamente 1% de la población nacional.
Alta-Baja	La integran familias que son ricas de pocas generaciones atrás. Sus ingresos económicos son cuantiosos y muy estables. Se estima que sea aproximadamente el 5% de la población nacional.

Media-Alta	Incluye a la mayoría de hombres de negocios y profesionales que han triunfado y que por lo general constan de buenos y estables ingresos económicos. Se estima que sea aproximadamente 14% de la población nacional.
Media-Baja	Formada por oficinistas, técnicos, supervisores y artesanos calificados. Sus ingresos no son muy sustanciosos pero son estables, se estima que sea el 20% de la población nacional.
Baja-Alta	Se estima que sea aproximadamente 25% de la población nacional y está conformada principalmente por obreros y campesinos (agricultores). Es la fuerza física de la sociedad, ya que realiza arduos trabajos a cambio de un ingreso ligeramente superior al sueldo mínimo.
Baja-Baja	Se estima que representa el 35% de la población, y está constituida por trabajadores temporales e inmigrantes, comerciantes informales, desempleados, y gente que vive de la asistencia social.

De acuerdo a la definición establecida por parte de la Secretaría de Economía en el 2014, la clase media estaría conformada por el 34% de la población con ingresos estables y con ocupaciones profesionales o técnicas con cierto grado de calificación.

SE 2014		
Alta-Alta	1%	6%
Alta-Baja	5%	
Media-Alta	14%	34%
Media-Baja	20%	
Baja-Alta	25%	60%
Baja-Baja	35%	

2.4 Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL)

El CONEVAL realiza por su parte, un estudio en el cual estima la pobreza existente en el país y sus componentes a nivel nacional. Las estimaciones de pobreza 2014 se calcularon a partir de las bases de datos del Módulo de Condiciones Socioeconómicas de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (MCS -ENIGH) que realizó el INEGI. La medición de la pobreza de acuerdo al Consejo, incluye dos grandes rubros: a) el ingreso de los hogares y b)

las carencias sociales en materia de educación, acceso a los servicios de salud, acceso a la seguridad social, calidad y espacios de la vivienda, acceso a servicios básicos en la vivienda, acceso a la alimentación y de cohesión social.

Este modelo de pobreza multidimensional establece cinco categorías: los segmentos de pobreza moderada y no moderada, la población vulnerable por carencia social, la población vulnerable por ingreso y la población no pobre y no vulnerable. De acuerdo a esta definición podríamos considerar la clase alta como aquella que no es pobre y no vulnerable y a la clase media la población no pobre pero con carencias sociales o por ingreso. En 2014 la población sin carencias sociales y con ingresos iguales o superiores a la Línea de Bienestar es de 24.6 millones de personas, lo cual equivale al 20.5% de la población.

Una persona es vulnerable por carencia social si tiene al menos una carencia y un ingreso igual o superior a la línea de bienestar. Para esta población tener carencias sociales, a pesar de que su ingreso no sea bajo, representa un riesgo. A nivel nacional en 2014 la población vulnerable por carencia social es de 31.5 millones de personas, es decir el 26.3% del total.

Una persona es considerada vulnerable por ingreso cuando no tiene carencias sociales, pero sí un ingreso inferior a la Línea de Bienestar. Si bien la persona no tiene ninguna carencia social, podría caer en la pobreza si su ingreso familiar no se recupera relativamente pronto. A nivel nacional, en 2014 la población vulnerable por ingreso es de 8.5 millones de personas (7.1%). La clase media correspondería al 33.4% de la población del país.

CONEVAL 2014		
No pobre y no vulnerable	20.5%	20.5%
Vulnerable por ingresos	7.1%	33.4%
Vulnerable por carencias sociales	26.3%	
Pobreza moderada	36.6%	46.1%
Pobreza extrema	9.5%	

2.5 Clases Medias y vulnerabilidad a la Pobreza.

En el estudio *Clases Medias y vulnerabilidad a la Pobreza. Reflexiones desde América Latina* (2014) de Luis López-Calva, Guillermo Cruces, Samantha Lach y Eduardo Ortiz-Juárez, investigadores del Banco Mundial, los autores buscan establecer una definición congruente de clase media en términos económicos. Critican otros estudios y definiciones existentes actualmente en la literatura económica, mencionando que la clase media no inicia en donde termina la pobreza, ya que entonces (contra toda lógica) la clase media sería muy vulnerable ante los choques y esta situación iría contra las características que comúnmente se relacionan con la clase media, tanto en economía como en sociología.

Para los autores, la seguridad económica es un factor que diferencia a las posiciones de clase y define a los miembros de la clase media como las personas que dejan de ser vulnerables a la pobreza. Ellos establecen una definición absoluta de clase media, remediando así algunas de las deficiencias de las medidas relativas, al identificar a la clase media como aquellos individuos con ingreso o consumo dentro de umbrales específicos y comparables.

López-Calva y Ortiz-Juárez apoyándose en trabajos anteriores, definen a la clase media como aquellos individuos que tienen una baja probabilidad de caer en pobreza. Este concepto define entonces otro grupo, los individuos que no son pobres, pero aún no han llegado a la clase media, es decir los individuos vulnerables.

En general, la investigación propone que ser parte de la clase media en América Latina y el Caribe consiste en vivir con un ingreso per cápita de entre 10 y 50 dólares al día. A su vez, ser de clase alta es vivir con más de 50 dólares al día per cápita, ser vulnerable es tener un ingreso entre 4 y 10 dólares al día per cápita y ser pobre es vivir con menos de 4 dólares diarios per cápita. El cálculo

se realiza en dólares ajustados por paridad de poder adquisitivo (PPA) para realizar comparaciones internacionales.

Los autores llegan a la conclusión de que formar parte de la clase media en América Latina y el Caribe todavía es una posición privilegiada. Los grupos en pobreza y vulnerabilidad concentran aún alrededor de dos terceras partes de la población total de la región para el año 2012. Los países de América Latina y el Caribe no se pueden considerar sociedades de clase media, al menos no por algunos años más.

En el caso del influyente libro de los autores De la Calle y Rubio (2010) se argumenta que “México se está convirtiendo en una sociedad de clase media” según un amplio conjunto de indicadores. Este vago criterio para determinar quién pertenece a la clase media no toma en cuenta la condición de vulnerabilidad a los choques, como si lo establece la metodología de los investigadores del Banco Mundial.

2.6 Cuantificando la clase media en México (2014).

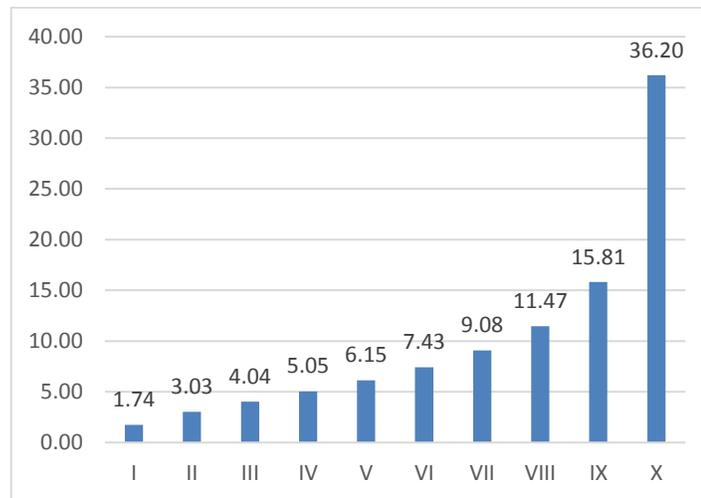
Utilizando la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) 2014 del INEGI con su nueva construcción, tabulados básicos 2015, se puede hacer un ejercicio para establecer el comportamiento de la clase media de acuerdo al estudio realizado por parte de los investigadores del Banco Mundial.

El INEGI presenta estos datos por déciles, es decir cada uno de estos agregados representa al 10% de la población. Tomamos en cuenta el dato de dólares ajustados por paridad de poder adquisitivo (PPA) para el año 2014 (8.023 pesos por dólar) de acuerdo al Banco Mundial y el promedio del tamaño del hogar que es de 3.8 personas. Los datos los presenta el INEGI de manera trimestral en miles de pesos.

Cuadro 2. Ingreso corriente trimestral ENIGH 2014 (miles de pesos)										
DECILES										
	I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII	IX	X
HOGARES	3 167 100	3 167 100	3 167 100	3 167 100	3 167 100	3 167 100	3 167 100	3 167 100	3 167 100	3 167 102
INGRESO	21 860 796	38 115 162	50 857 094	63 601 158	77 400 447	93 529 273	114 312 832	144 398 173	199 020 374	455 586 246
DOLARES DIARIOS PER CAPITA	2.48	4.32	5.77	7.21	8.78	10.61	12.97	16.38	22.58	51.70

Como se puede observar, el primer decil entra en el rango de clase baja (<4 dólares), los déciles del II al V serían considerados vulnerables (4-10 dólares), los déciles del VI al IX podrían considerarse de clase media (10-50 dólares) y el último decil correspondería a la clase alta, que tiene un ingreso mayor a 50 dólares diarios per cápita.

Gráfica 5. México: Participación por decil en el ingreso total para el año 2014 en porcentajes. INEGI.



En los mismos datos se puede observar la participación en el ingreso total del año 2014 por decil de población. Observando que el último se lleva más de la tercera parte del ingreso total del país (36.20%) y en el otro extremo los déciles I al VII obtienen el 36.5% del ingreso total, lo que nos puede dar un panorama de la desigualdad existente en el país.

Cuadro 3. Gasto corriente monetario trimestral en artículos y servicios de educación según deciles de hogares de acuerdo con su ingreso corriente total trimestral ENIGH 2014 (miles de pesos)											
DECILES											
	TOTAL	I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII	IX	X
GASTO	85 005 972	1 015 118	2 194 368	2 878 393	4 597 847	4 534 767	5 003 800	6 463 273	9 024 613	12 766 598	36 527 194
PORCENTAJE POR DECIL	100	1.19	2.58	3.39	5.41	5.33	5.89	7.60	10.62	15.02	42.97

Si se observa el gasto en artículos y servicios de educación, los deciles correspondientes a la clase media desembolsan el 39.13% del gasto total y la clase alta el 42.97% del total en artículos y servicios de educación, lo que nos conduce a pensar la relación existente entre la educación y el ingreso de los hogares.

Al introducir el concepto de población vulnerable se puede observar que los cinco primeros deciles se encuentran en pobreza o vulnerabilidad, lo cual nos aleja de la tesis de que el país ya se encuentra conformado en su mayoría por la clase media.

Dada la magnitud de la proporción de la población en situación de vulnerabilidad, así como el alto riesgo que enfrentan de caer nuevamente en pobreza, es importante tener políticas publicas orientadas a atender este segmento de la población para que no se encuentren en posición de regresar a la clase baja en caso de un choque como lo puede ser una crisis económica.

Otro elemento importante relacionado con la clase media es el estilo de vida y la identidad de permanecer a la misma por lo cual es importante evaluar su gasto en artículos y servicios de esparcimiento.

Cuadro 4. Gasto corriente monetario trimestral en artículos y servicios de esparcimiento según deciles de hogares de acuerdo con su ingreso corriente total trimestral ENIGH 2014 (miles de pesos)

DECILES											
	TOTAL	I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII	IX	X
GASTO	24 423 805	232 431	436 498	553 899	815 591	971 174	1 265 798	1 689 398	2 753 829	4 029 676	11 675 511
PORCENTAJE POR DECIL	100	0.95	1.78	2.26	3.33	3.97	5.18	6.91	11.2	16.4	47.80

La clase media desembolsa casi el 40% del gasto corriente en artículos y servicios de esparcimiento, mientras que la clase alta casi el 48%.

2.7. Características de la clase media mexicana.

Una característica inseparable a la clase media mexicana es la informalidad generalizada en muchos sectores. De acuerdo a datos de la OCDE para el 2015, el 57% de los trabajadores tienen una relación laboral informal y la mayor parte de las pequeñas empresas aún operan en el sector informal.

Si bien es importante motivar a las empresas informales a regularizar su condición y empezar a pagar impuestos y contribuir a la seguridad social para mejorar las condiciones de vida en general de la población, para los habitantes del país en general, no hay una relación directa entre los beneficios de pagar impuestos y lo que el gobierno retribuye para mejorar su calidad de vida, dada la percepción general de corrupción que existe en el país. Hay sectores dentro de la economía que siguen caracterizándose por altos índices de informalidad, trabajo poco calificado, productividad escasa y tecnologías obsoletas. La mayoría de los trabajadores del país tienen empleos informales, mientras que las empresas del ámbito no formal emplean a millones de personas que carecen de acceso a un ingreso estable, buena educación y capacitación constante, atención integral de la salud (ya que a pesar de que en teoría esta es universal, en la

práctica no es de buena calidad) y servicios financieros asequibles, lo que sumado impide la formación de capital humano a largo plazo.

La OCDE (2015) menciona: “La resistencia de trabajadores y empresas a operar de manera formal es reflejo de una variedad de factores, entre los que se incluyen la regulación excesiva y la percepción de corrupción y debilidad en la defensa y aplicación de los derechos legales básicos... El empleo formal es esencial, tanto para mejorar la inclusión como para aumentar la productividad: la formalidad permite a los trabajadores tener acceso a derechos sociales —como seguro de desempleo, asistencia médica y pensiones— y permite a las empresas expandirse, modernizarse, innovar y elevar su productividad. Si se incrementara la formalidad, la vulnerabilidad de las instituciones sociales disminuiría, los ingresos fiscales aumentarían y la sustentabilidad a largo plazo de los derechos sociales se vería fortalecida”.

El uso de la telefonía celular y el internet han crecido en la última década. Esto da un punto importante a tratar, sobre lo que han traído las redes sociales a nuestras vidas y lo trascendental que son para planear, convocar e informar de manera eficiente, masiva y rápida a la población. La brecha informativa se ha acortado y nos puede ayudar a formar una oposición organizada para el debate de todos estos temas que ayuden a hacer más fácil la vida de millones de mexicanos. En el 2014 de acuerdo a la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) del total de hogares (3,1671,002) 8,835,469 cuentan con disponibilidad de internet, esto equivale al 27.9% de la población total.

Es incuestionable que cada día más y más jóvenes de clase media tienen acceso a la red por medio de diferentes dispositivos y a un click de distancia debido a la masificación de los smartphones. Las redes sociales pueden ser el mecanismo que ayude a romper con la desigualdad social dado el acceso que se tiene hoy en día a información, que bien encaminada se puede transformar en conocimiento.

La vida de una persona de clase media implica cambios fundamentales de actitud y percepción. El acceso a la red de internet implica la oportunidad de sumergirse en un mundo inmenso, encontrar ejemplos de nuevas formas de vida, diversas soluciones a problemas mundiales, diferentes formas de abordar un cuestionamiento y nos abre las puertas para incidir en el quehacer político nacional. Todo ello conlleva cambios de actitudes y una nueva forma de pensar que nos impide seguir de manera ciega los lineamientos de líderes y políticos cuya fortaleza reside en la ausencia de información y conocimientos.

En este nuevo panorama de la economía mexicana en el cual las nuevas generaciones cuentan con una mayor educación y en donde la información y su acceso se han multiplicado, las clase media con ingresos relativamente más elevados o con aspiraciones marcadas, es menos manipulable por parte del Gobierno ya que no requiere de subsidios para su vida cotidiana, lo cual le permite no estar casada con un proyecto político en particular y buscar diversas opciones para buscar el desarrollo del país.

La clase media tiene que exigir mayor competencia en el mercado de productos y servicios. De acuerdo a la OCDE, la economía mexicana se ha visto obstaculizada por la falta de competencia en diversos mercados, con grandes empresas que se convirtieron en operadores dominantes en diversos mercados y han obtenido elevadas rentas monopólicas durante años.

Se tiene que velar porque se cumpla a cabalidad la Nueva Ley de competencia aprobada en 2014 por el Congreso de la Unión. La Comisión Federal de Competencia Económica (COFECE) tiene que ser fortalecida y aunque actualmente se transformó en un organismo constitucionalmente autónomo, con la facultad de eliminar “barreras a la competencia” y regular el acceso a “instalaciones e insumos esenciales”, es necesario que la sociedad civil luche por abrir los mercados a más competidores y que los productos y servicios que se

ofrezcan sean por los que los consumidores realmente pagaron, es decir velar por la calidad de los mismos.

En 2013 se conformó un nuevo órgano regulatorio y de competencia, el Instituto Federal de Telecomunicaciones (IFT), especializado en radiodifusión y telecomunicaciones, el cual tiene autoridad exclusiva para la aplicación de la regulación y verificación de condiciones de competencia en las industrias de radiodifusión y telecomunicaciones, y cuenta con una gama de nuevas capacidades regulatorias para promover la competencia, tales como la imposición de obligaciones a operadores dominantes. De acuerdo a la OCDE, Telmex, el operador dominante en el mercado de telefonía fija, posee 80% de participación del mercado, en tanto que Telcel, empresa de telefonía móvil, tiene 70% de participación en su mercado, con datos para el año 2014.

3.0 Educación en México.

De acuerdo a Zermeño (2004), el crecimiento económico sólo implica desarrollo en función de un mayor bienestar de la población, esto es si es equitativo, sustentable, modernizador, impulsor del progreso social, y si finalmente significa desarrollo humano, entendido como un avance hacia la plena realización de toda la población. El crecimiento económico, está estrechamente ligado con el cambio estructural, es decir con el desarrollo de actividades previamente inexistentes, la introducción de nuevos métodos de producción, la mejora de los ya existentes y en general con el proceso de destrucción creativa que Schumpeter identifica como el motor del crecimiento de la economía de mercado³.

De acuerdo a Carlos Fuentes (1997): “La educación es la base de la productividad en las economías desarrolladas. Las industrias que actualmente ocupan el lugar central de la vida económica son las productoras y distribuidoras de conocimiento e información, más que de productos materiales”. Se tiene que dominar la tecnología y el progreso dentro del respeto a la persona y su integridad, por lo cual no se tiene que dejar de lado el componente ético de la educación. El país necesita buenos profesionistas y funcionarios dotados de integridad y responsabilidad social.

En este momento histórico del país en el cual el existe el llamado “bono demográfico”, asociado a la transición hacia tasas bajas de expansión de la población total en el marco de un todavía muy dinámico crecimiento de la

³ Me consta por lo vivido en mi empleo en el sector financiero, que los mexicanos somos eficientes, capaces de adoptarnos al cambio y de aumentar de manera progresiva la productividad. Nos imponemos a dificultades de manera creativa e innovadora y estamos dispuestos a trabajar bajo presión y con base a resultados.

población en edad de trabajar, la educación se observa como un herramienta de política económica vital para mejorar el desarrollo económico del país.

Frente a los numerosos desafíos del futuro, la educación constituye un instrumento fundamental para que el país pueda caminar hacia los ideales de paz, libertad y justicia social. Jacques Delors (1996) menciona: “La educación tiene la misión de permitir a todos sin excepción hacer fructificar todos sus talentos y todas sus capacidades de creación, lo que implica que cada uno pueda responsabilizarse de sí mismo y realizar su proyecto personal. Esta finalidad va más allá de todas las demás. Su realización, larga y difícil, será una contribución esencial a la búsqueda de un mundo más vivible y más justo”.

La educación busca hacer del progreso del conocimiento, un instrumento de promoción del género humano, no de discriminación. En la actualidad, en donde el país pasa por graves problemas sociales, como delincuencia organizada, discriminación y falta de respeto a los derechos humanos, la educación se presenta como la herramienta más poderosa de conciencia social.

De acuerdo a Luis de la Calle y Luis Rubio (2010) con datos de la OCDE, en las últimas décadas se duplicó el número de años de escolaridad promedio de la población mexicana, al tiempo que se triplicó la cobertura universitaria. El crecimiento de la matrícula universitaria trae consecuencias positivas a mediano y largo plazo para la consolidación de la clase media, sin embargo se puede observar que el país continúa rezagado respecto a otros países con condiciones similares y, sobre todo frente a sus propias necesidades. “Es a todas luces claro que el sistema educativo mexicano dista mucho de ser bueno y de cumplir con las necesidades educativas de las familias y de la economía para su crecimiento acelerado. Así lo constatan múltiples evaluaciones”.

Si bien se ha triplicado el número bruto de alumnos con educación superior, no ha ido este aumento de la mano con el crecimiento del tamaño total de la población en edad de estudiar del país. La educación superior cuenta con

programas obsoletos, falta de recursos para acceder a las nuevas tecnologías de educación y constantes conflictos con su propio cuerpo de docentes. Actualmente la población estudiantil que se queda sin educación universitaria es considerable, de igual manera muchas carreras faltan de evolucionar en programas de estudio más adecuados a la realidad del mercado laboral y falta darle más peso a la innovación, como herramienta para generar valor agregado. Para el crecimiento acelerado de la economía es necesaria una evolución completa de la educación del país en todos sus niveles. Así lo constatan múltiples evaluaciones a nivel nacional e internacional y diversos estudios al respecto. La eficacia del gasto en educación y el logro académico en México se cuentan entre los más bajos entre los países, como lo menciona la OCDE (2015): “Como porcentaje del PIB, el gasto público en educación está más o menos en el nivel promedio de la OCDE, pero el gasto por estudiante representa apenas un tercio del promedio de la OCDE en todos los niveles educativos; la mayor parte del gasto se destina al pago de salarios de los docentes, sin considerar su desempeño, y no se asigna suficiente presupuesto para infraestructura. Además, México gasta cuatro veces más en estudiantes universitarios que en los de preescolar, primaria y secundaria. Esto no sólo es regresivo, sino también ineficaz, ya que los beneficios de la educación son significativamente mayores en las etapas tempranas de preescolar y primaria, que por ende requieren mayor atención”.

Los resultados de México en la prueba PISA 2012 (PISA, por sus siglas en inglés, significa Programme for International Student Assessment, es decir Programa para la Evaluación Internacional de los Estudiantes), que es un estudio comparativo de evaluación de los resultados de los sistemas educativos coordinado por la OCDE, muestran que el 82% de los alumnos del país carecen de competencias básicas. En dicha prueba, México quedó en el último sitio de los 34 miembros de la OCDE y en la posición 53 de entre los 65 países que

hicieron la prueba, de acuerdo a la página en internet del Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación en México.

La educación requiere reestructurarse, con contenidos más enfocados a las necesidades actuales del país y por ende del mundo, no es posible para el país seguir enviando al mercado laboral comunicólogos, administradores, psicólogos o diseñadores gráficos que no encuentran acomodo en empleos de su carrera. En lugar de estas profesiones, se tienen que enviar al mercado laboral, ingenieros, científicos y técnicos que aporten el capital humano necesario para la innovación en el país. La herramienta más poderosa para promover el crecimiento incluyente consiste en mejorar los resultados educativos de todos los mexicanos. Actualmente se puede acceder a mucha información sobre prácticamente cualquier tema en los motores de búsqueda de internet. En la era de Google ya no es necesario que nuestras escuelas enseñen conocimientos, sino que enseñen a procesar información y a fomentar la creatividad.

En el libro *¡Crear o morir! La esperanza de América Latina y las cinco claves de la Innovación*, Oppenheimer (2014) menciona: “En su libro *Creando innovadores*, Tony Wagner, un especialista en educación de la Universidad de Harvard, dice que el principal objetivo de las escuelas ya no será preparar a los jóvenes para la universidad, sino preparar a los jóvenes para la innovación: Lo que uno sabe es cada vez menos importante, y lo que uno puede hacer con lo que sabe es cada vez más importante. La capacidad de innovar, o sea la habilidad de resolver problemas creativamente o convertir nuevas posibilidades en realidad, y las habilidades, como el pensamiento crítico, la capacidad de comunicar y de colaborar con otros, son mucho más importante que el conocimiento académico”.

Si se analiza el acceso a las tecnologías de la información (computadora e internet) en 2010 de acuerdo al INEGI, en la clase media el 58.2% de los hogares tiene computadora y 42% internet (las proporciones en la clase alta son de 84 y 73.3% respectivamente). Esto sin contar el acceso que se tiene a las tecnologías

de la información en otros lugares fuera del hogar, como escuelas y espacios públicos.

Fuentes (1997) menciona: “La información es hoy el motor mismo del cambio mundial. Y la información se basa en la educación. No hay información sin educación; no hay, en consecuencia, progreso, cambio y bienestar sin educación”.

Actualmente las empresas que más generan riqueza en el mundo son las productoras y distribuidoras de conocimiento e información, más que las de productos materiales.

Debido al dinamismo del mercado de hoy en día y dado que vivimos en la época de la información, cada vez más gente trabajará en empleos que no existían cuando ingresaron a la escuela primaria. “Mi generación la tuvo fácil: nosotros teníamos que encontrar un empleo. Pero cada vez más, nuestros hijos deberán inventar un empleo –señaló Tony Wagner especialista en educación de Harvard a Thomas Friedman (2013) en una columna de The New York Times-. Por supuesto, los que tengan más suerte lograrán encontrar su primer trabajo, pero considerando la rapidez con la que está cambiando todo, hasta estos últimos deberán reinventar, readaptar y reimaginar ese empleo mucho más de lo que tuvieron que hacerlo sus padres”. Por esta razón es necesario cambiar la perspectiva y la mentalidad de las nuevas generaciones en un esfuerzo conjunto entre el Estado y las empresas privadas para dar mayor énfasis a una cultura de la innovación. “La capacidad de innovar –la capacidad de resolver problemas de forma creativa o traer nuevas posibilidades a la vida– y habilidades como el pensamiento crítico, la comunicación y la colaboración son mucho más importantes que el conocimiento académico”, señalaba Wagner a Friedman. El mismo académico, señala que la educación de hoy en día está mal enfocada y que el universitario egresado, debería estar preparado para agregar valor a su empresa, a tomar decisiones, pensar de manera correcta y tomar la iniciativa. A

la par del desarrollo y el aumento de las posibilidades de acceso a los datos y a los hechos, la educación debe permitir que todos puedan aprovechar esta información, recabarla, seleccionarla, ordenarla, y utilizarla.

De acuerdo al Reporte Global de la Competitividad 2014-2015 del Foro Económico Mundial. México ocupa el peldaño 61, en cuanto a una muestra de 144 economías. De acuerdo a este mismo informe se observa que el sistema educativo no parece cumplir con el conjunto de habilidades que la economía mexicana exige, y que existe un bajo nivel de implantación de las tecnologías de la información que en la actualidad es fundamental para el desarrollo. De acuerdo a este mismo reporte, los rubros en los que peor se encuentra el país son: seguridad, calidad en el sistema educativo, eficiencia del mercado laboral, confianza de los ciudadanos en los políticos, e implantación de las tecnologías de la información y comunicación. Para el Foro Económico Mundial, reformas como la laboral y educativa no son suficientes, ya que el mundo evoluciona de manera más acelerada. “Los resultados muestran que la intención de las reformas adoptadas era beneficiar un incremento en el nivel de competencia y eficiencia en el funcionamiento de los mercados de México; éstos no se han materializado, por lo cual se resalta que una implementación efectiva no puede ser retrasada”.

La clasificación del Informe Global de Competitividad, se basa en el Índice Global de Competitividad, adoptado por el Foro Económico Mundial en 2004. Las puntuaciones de este índice, que define la competitividad como la serie de instituciones, políticas y factores que determinan el nivel de productividad de un país, se calculan reuniendo datos a nivel de país que comprenden 12 categorías – los llamados pilares de la competitividad – y que juntos presentan un amplio panorama de la competitividad de un país. Los 12 pilares son los siguientes: instituciones, infraestructuras, entorno macroeconómico, salud y educación primaria, educación superior y formación, eficiencia del mercado de bienes, eficiencia del mercado laboral, desarrollo del mercado financiero, preparación

tecnológica, tamaño del mercado, sofisticación en materia de negocios e innovación.

Cuadro 5. Top 10 de América Latina en el índice global de Competitividad 2014-2015. Fuente: Reporte Global de la Competitividad 2014-2015. Ranking sobre 144 economías.

Chile	33
Panamá	48
Costa Rica	51
Brasil	57
México	61
Perú	65
Colombia	66
Guatemala	78
Uruguay	80
El Salvador	84

El *Informe de Competitividad Global 2014-2015*, destaca que para impulsar la resiliencia económica en América Latina “será necesario llevar a cabo urgentes reformas estructurales e inversiones productivas en infraestructura, competencias e innovación”. Chile (33.º puesto) continua siendo el país más competitivo de la región, seguido de Panamá (48.º) y Costa Rica (51.º). México se encuentra en el quinto puesto por debajo de Brasil, con lo cual podemos ver que incluso estamos quedándonos rezagados con respecto a América Latina.

Las economías que ocupan los primeros lugares del índice Global de la Competitividad han efectuado inversiones que impulsan la innovación. Dado que los recursos son limitados, estas inversiones deben ser inteligentes y selectivas y deben estar basadas en una estrecha colaboración entre el sector público y el privado de acuerdo a las necesidades de cada país. El cambio en la educación debe de ser estructural y tener un nuevo enfoque orientado a la innovación, a la calidad, a la adaptación a este nuevo panorama económico y al cambio constante.

De acuerdo a los estudios económicos de la OCDE para México en 2015, el desempeño de México en el ámbito de la innovación ha sido débil. La inversión en investigación y desarrollo tecnológico (I+D), tanto en el sector público como en el privado, de menos del 0.5% del PIB en 2012, está muy por debajo de lo observado en el resto de los países de la OCDE. “(En) la actual estructura industrial del país: cerca de un tercio de la I+D en manufactura se lleva a cabo en sectores de tecnología baja y media. Además, los obstáculos para impulsar el potencial innovador del país incluyen una base interna de investigación y competencias deficiente, un entorno subdesarrollado para la apertura de empresas basadas en conocimiento, y se enfrentan importantes desafíos institucionales”.

De acuerdo a la OCDE el acceso al crédito, sobre todo en las etapas de semilla y de lanzamiento de una empresa, sigue siendo un gran obstáculo para impulsar la creación de empresas en México. El capital privado y el capital de riesgo representan sólo 0.02% del PIB, una de las cifras más bajas en la región.

De acuerdo a Joseph Stiglitz (2002) la creación de nuevas empresas y empleos requiere capital y espíritu emprendedor, y en los países en desarrollo como México, suele escasear el segundo, debido a la falta de educación, y el primero debido a la ausencia de financiación bancaria.

Debemos eliminar la corrupción asociada a la creación de empresas, establecer esquemas fiscales que las apoyen y redefinir los préstamos con tasas de interés mucho más competitivas que fomenten la inversión productiva.

La clase media tiene que exigir una reforma fiscal que se oriente al fortalecimiento del sector educativo. Derivado del llamado “pacto por México”, se realizaron diversas reformas legislativas a la educación como son: la Ley General de Educación, la nueva Ley General del Servicio Profesional Docente y la Ley del Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación.

Las reformas buscan en lo general, mejorar la calidad de la profesión docente y la administración de los recursos públicos. La reforma educativa, en el corto plazo, permitirá que el gobierno federal tenga control sobre la nómina de los profesores, que hasta ahora los gobiernos estatales habían administrado con poca transparencia. Se busca reducir los posibles riesgos de corrupción. Sobra decir que la imposición de las reformas por parte del gobierno federal se ha realizado de manera torpe, sin un diálogo abierto entre las partes interesadas y con el uso de la violencia de por medio. Si bien en el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE) existe un espíritu corporativo de defensa de sus propios intereses, es necesario intensificar y dar una nueva perspectiva al diálogo entre la sociedad y los docentes, así como entre los poderes públicos y sus organizaciones sindicales. Debemos reconocer que no es fácil renovar la naturaleza de dicho diálogo, pero es indispensable para mejorar la calidad de la educación en busca del desarrollo económico. Las reformas si bien son necesarias, sólo son un pequeño avance dentro de las necesidades educativas del país para generar un desarrollo económico a mediano y largo plazo.

En mi opinión la gran impulsora de todos los cambios que necesita el país en materia educativa debe ser la clase media, la clase alta del país tiene acceso a educación de primer mundo, a escuelas privadas sumamente costosas incluso en el exterior, que en la mayoría de los casos no son accesibles para el resto de la población. En México el acceso a la educación de calidad está asociado al estatus socioeconómico de la familia, estas escuelas reproducen la disparidad social que reina en el país. Muchas veces en ellas se establecen los grupos de poder que posteriormente dominarán las esferas económicas, políticas y sociales de México. En el país se presenta un fenómeno que solo potencializa la desigualdad que nos muestra el índice de Gini en el país: La creación de una educación puramente elitista solo para las clases altas que no buscan un cambio en la estructura de poderes. La calidad de la educación no es igual en todo el

país y esto en lugar de contribuir al ideal de la educación como garante de la igualdad de oportunidades, solo hace aumentar la brecha existente.

Para ilustrar como la educación provoca una clara distinción de las clases, el INEGI en la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) del 2010, nos muestra que mientras que entre las clases altas el 71.1% de sus cabezas de hogar alcanza estudios más allá de la conclusión de la preparatoria y el bachillerato, esta proporción desciende a 28.4% para la clase media y, a sólo 3.3%, en la baja. Respecto al conjunto de los hogares en donde hay alguien que asiste a la escuela, se tiene que en la clase baja en un 97.3% de esos hogares, algún integrante acude a una institución pública y en sólo 5.3% se detecta a alguien asistiendo a escuela privada; las proporciones en clase media son de 82.3% de hogares con alguien asistiendo a escuela pública y 28.7% a una privada; en la clase alta las proporciones respectivas son 47.8% en escuela pública mientras que 64.1% en las privadas.

La educación tiene que mantenerse presente en la vida de todos los mexicanos, la educación superior tiene que seguir incluso durante la etapa de trabajo, en las empresas como medio para mejorar la productividad de las mismas. Se tiene que inculcar en la sociedad el gusto y el placer de aprender, la capacidad de aprender a aprender y la curiosidad del intelecto. Debido a que el principal reto económico es el aumento en la productividad y para esto se requiere abandonar actividades que generan poco valor y emigrar a aquellas más rentables, la sociedad mexicana tiene que tener una relación simbiótica con el sistema educativo y tener entrenamiento permanente, que le permita enfrentarse de manera casual al cambio. De igual manera el sistema educativo tiene que ser más flexible, permitir la diversidad de estudios, y la movilidad entre diversos campos de conocimiento o entre una experiencia profesional y un regreso a la formación. Enriquecer la alternancia entre la escuela y la vida profesional o social, permiten sacar a la luz otro tipo de talentos que ayuden a mejorar el desarrollo económico del país.

Debe haber programas adaptados constantemente a las necesidades de la economía que ayuden a las personas desempleadas, con ganas de cambiar de aires, o adultos que quieran reanudar sus estudios, en los que se integren tanto los conocimientos teóricos con los prácticos a un nivel profesional mayor, en donde los estudiantes puedan enriquecer sus conocimientos o satisfacer sus ansias de aprender en todos los ámbitos de la vida cultural.

La economía mexicana tiene que adaptar los valores de meritocracia a todos los ámbitos de la vida nacional. Las personas con mayores credenciales, conocimiento y experiencia tienen que tener los mejores puestos en los ámbitos privados y públicos. Tiene que haber una relación causal entre conocimiento y desarrollo profesional, la educación debería maximizar los beneficios de los agentes económicos, situación que muchas veces no existe en la práctica. De igual manera es necesario que el ciudadano educado encuentre trabajo, que su talento rinda frutos y no se desperdicie por falta de ocupación. Fuentes (1997) menciona “Por más excelente y abundante que llegue a ser nuestro sistema de educación, se derrotará a sí mismo si los egresados del sistema no encuentran trabajo: la relación educación-trabajo se ha vuelto central”. En México, sin expectativas de ocupación, la educación pierde su motivación y decae su optimismo como mecanismo de movilidad social por parte de la población.

En la actualidad la sociedad se encuentra dentro de una nueva crisis del trabajo, en la cual existe un desplazamiento del trabajador de la revolución industrial por el trabajador de la revolución tecnológica. La automatización ha disminuido la necesidad del trabajo humano en casi todos los sectores industriales por lo cual se plantea la necesidad de integrar a toda esa población desempleada, lo cual puede ser logrado a través de la educación.

México tendría que reducir la semana de trabajo, no la fuerza de trabajo e incrementar su tiempo de aprendizaje, dando apoyo fiscal a las empresas que sigan esta clase de programas. El antídoto consiste en emplear las nuevas

tecnologías de educación para darles mayor tiempo libre, mayor educación y cultura a los trabajadores desplazados. Las empresas tendrían que buscar incrementar su productividad no mediante el desplazamiento de trabajadores por la automatización, sino por la aplicación del talento humano, mediante programas de educación constante que apoyen a la innovación del producto, la innovación del proceso o el incremento de la cuota de mercado. Los nuevos contratos de los empleados tendrían que contener retribuciones adicionales por logros y metas alcanzadas, así como participación de las utilidades de las empresas públicas y privadas, a fin de que los trabajadores se beneficien directamente de los logros en materia de productividad.

Los rendimientos productivos de la alta tecnología han sido acaparados por las ganancias de las corporaciones, el beneficio de los accionistas y la existencia misma de una élite global de trabajadores tecnológicos, sin embargo es responsabilidad de todos los mexicanos asegurar que los beneficios globales de la alta tecnología sean compartidos. La educación tiene que ser incluyente y de calidad para todos, ya que el destino de la gran parte de la población que no ha sido absorbida por las nuevas tecnologías es la pobreza.

3.1 La educación como mecanismo de movilidad social en México.

La igualdad de oportunidades es una condición esencial para el progreso de una sociedad, sin embargo México es un país altamente rígido, con un patrón en el cual predomina la reproducción de la riqueza y de la pobreza. El desarrollo en un país no es consistente, si las posibilidades de cada individuo para participar del crecimiento dependen de su posición inicial en la sociedad, es decir, si las posibilidades de mejoramiento en las condiciones de vida dependen de los antecedentes sociales, y no del esfuerzo o contribución de cada persona al desarrollo económico.

De acuerdo a Torche (2012), desigualdad y movilidad son conceptos distintos: es posible concebir una sociedad en que los recursos están desigualmente distribuidos pero los canales de ascenso y descenso social están abiertos, así como una sociedad con alta igualdad de condiciones, pero donde el origen social es determinante para la posición de las personas. La desigualdad de condiciones se mide en un momento del tiempo y las personas son anónimas en su cálculo. La movilidad, en cambio, tiene una dimensión intertemporal inherente que vincula precisamente las condiciones de padres e hijos. La movilidad social está asociada con la expectativa de una mejoría sistémica en el nivel de vida.

Una sociedad estatutaria que no suministra oportunidades para personas con origen socioeconómico desaventajado, no optimizará el uso de recursos humanos, es decir no utilizará todo el talento disponible, alcanzando así un equilibrio sub-óptimo. En una sociedad inmóvil, donde las personas perciben que sus oportunidades están rígidamente determinadas, se reduce la legitimidad e integración social y aumenta la posibilidad de conflictos sociales.

El ideal económico de la movilidad social es que las personas, independientemente de sus características personales (posición socioeconómica de la familia, género, culto o religión, preferencias sexuales) y físicas, reciban las mismas oportunidades en el mercado de trabajo y puedan competir en igualdad de condiciones. De esta manera la meritocracia, el esfuerzo y talento, deberán ser el motivo de su desarrollo y no las características antes mencionadas.

De acuerdo al Centro de estudios Espinosa Yglesias (2013): “La movilidad social permite analizar las opciones que tienen los miembros de una sociedad para cambiar su nivel socioeconómico, y en específico, para identificar la facilidad con la que dichos miembros pueden moverse a lo largo de la estructura socioeconómica. El grado de movilidad social es un indicador que mide la igualdad de oportunidades en una sociedad”.

La principal distinción en el análisis de la desigualdad, es entre desigualdad de condiciones y la desigualdad de oportunidades. La desigualdad de condiciones se refiere al grado de dispersión en la distribución de bienes como educación, ingreso, o riqueza en un momento del tiempo. La desigualdad de oportunidades se refiere al grado en que todas las personas, independientemente de sus características como lo son: origen social, sexo, pertenencia étnica, etc. tienen acceso a esos bienes. Hay desigualdad de oportunidades cuando el acceso al bienestar económico depende de factores fuera del control del individuo, es decir cuando los “accidentes de la cuna” determinan las oportunidades de bienestar individual. La movilidad intergeneracional es un importante indicador de la desigualdad de oportunidades. La influencia de “accidentes de cuna” en el bienestar individual es injusta e indeseable, se debe buscar en México una sociedad dinámica con amplia movilidad social e igualdad de oportunidades.

La movilidad social no sólo debe ser producto del esfuerzo personal y familiar de las personas, también debe ser el resultado de una estrategia fiscal del gobierno para redistribuir la riqueza dentro de la sociedad. México es un país con poca movilidad social, sobre todo en los extremos. Los movimientos radicales, es decir, aquéllos que pasan del quintil más pobre al más rico y viceversa son sumamente raros, la brecha entre riqueza y pobreza es muy considerable, los extremos de los quintiles de distribución se caracterizan por una alta persistencia con relación a la posición de origen. En los niveles medios, la situación es un poco más esperanzadora. De acuerdo a El Informe de Movilidad Social en México 2013: Imagina tu futuro, del Centro de Estudios Espinosa Yglesias, el país se caracteriza por contar con una composición relativamente móvil entre los estratos medios, pero con una persistencia o inmovilidad importante en los extremos de la distribución: 48 de cada 100 mexicanos que provienen de hogares del quintil más bajo de la distribución se mantienen ahí y 52 de cada 100 mexicanos que provienen de hogares del quintil más alto de la distribución no se mueven.

Este mismo estudio evalúa la movilidad subjetiva o percibida, que es una dimensión para la que se plantea que los factores pisco-culturales, más que los económicos, son los que influyen en el bienestar de las personas. La gente en México percibe una menor distancia recorrida que la que realmente se observa en las dimensiones de bienestar material. Lo anterior sugiere una tendencia de los mexicanos a pensar que las cosas siguen igual, por lo cual las personas no invierten esfuerzos adicionales en formación de capacidades al percibir que éstos no generan ganancias de largo plazo. Se tiene que revertir esta tendencia para mejorar el desarrollo económico del país, en el cual la sociedad reconozca la formación de capacidades en la asignación de recursos. La meritocracia tiene que convertirse en un valor imprescindible en la sociedad mexicana.

Los procesos de movilidad en México entre mujeres y hombres son desiguales. La movilidad es mayor en las mujeres que en los hombres. Sin embargo, aunque las mujeres experimentan mayor movilidad ascendente, la magnitud de la misma está acotada hacia arriba. En específico, las mujeres con origen en estratos bajos se quedan en posiciones bajas con mayor frecuencia que los hombres con la misma condición de origen. Por otro lado, para los hombres la inmovilidad en el sector alto resulta mayor. Los hombres con origen en la parte alta de la distribución se mantienen con mayor frecuencia en dicha posición de ventaja más que las mujeres con la misma condición de origen. Para mejorar en el desarrollo del país es imperativo que exista equidad de género en nuestro país.

Torche (2012) menciona “El techo de cristal es una barrera invisible que impide a las mujeres avanzar en su carrera laboral. La condición de invisibilidad del techo se debe a que no existen reglas escritas ni mecanismos sociales formalmente establecidos que impongan dicha limitación a las mujeres. Esto se complementa con otra analogía, la del suelo pegajoso, que se refiere a la trampa que las mantiene en la parte baja de la escala económica”.

La educación es el principal determinante del bienestar económico de la población en las sociedades contemporáneas. Para intentar atacar de manera eficiente la desigualdad de oportunidades de modo que los “accidentes de cuna” no determinen las oportunidades de bienestar individual a lo largo del tiempo, se tiene que invertir en educación ya que es un mecanismo fundamental para atacar el problema.

Siguiendo con la tesis de Torche (2012): “La educación cumple un rol doble en el proceso de movilidad socioeconómica. Al proveer capital humano, el sistema educacional puede proveer posibilidades de ascenso para aquellos con origen social desaventajado, constituyendo la principal avenida de movilidad intergeneracional. Por otra parte, en sistemas educacionales estratificados y en contextos con restricciones de acceso y liquidez para los hogares más pobres, padres con más recursos pueden garantizar más y mejor educación para sus hijos, y la educación puede cumplir un rol reproductor de la desigualdad intergeneracional”.

De acuerdo al estudio de Rafael de Hoyos, Juan M. Martínez de la Calle y Miguel Székely (2010), la educación de un individuo es un buen indicador de las posibilidades con las que cuenta, para aprovechar las oportunidades que ofrece el entorno y es una variable que generalmente se correlaciona de manera cercana con el nivel de bienestar material y no material. De hecho, la educación se considera generalmente como uno de los mecanismos más poderosos para propiciar una mayor movilidad social, y la política de acceso gratuito a la educación en muchos sentidos se justifica precisamente con el argumento de que la gratuidad permite igualar oportunidades de progreso social o al menos equilibrarlas en algún grado, independientemente del origen social de cada individuo.

Los resultados de los diversos estudios referentes a la movilidad social, respaldan el hecho de que la educación es un elemento clave para impulsar la

movilidad intergeneracional, por lo cual se debe prestar especial atención a las políticas educativas que garanticen el acceso a educación de calidad en todos los niveles para la población. La educación es el mejor mecanismo de movilidad social con el que el país cuenta, sin embargo, esto por sí sólo sería insuficiente. Se requieren, además, acciones de política en otros frentes que logren reducir la asociación entre los orígenes y destinos sociales de los mexicanos. De acuerdo a *El Informe de Movilidad Social en México 2013: Imagina tu futuro*, las condiciones del origen aún tienen un peso importante en el futuro educativo de los mexicanos: los hijos de padres con educación universitaria lograron una educación en una tasa casi 5 veces mayor que aquéllos de padres con estudios de primaria terminada. El origen de las personas, aunque no condiciona el logro educativo para el nivel básico y medio, sí lo hace para el nivel bachillerato y superior.

La educación es el factor que más incide en el mercado de trabajo, pero los factores relacionados con su origen social tienen un peso de tamaño similar. A esta misma conclusión llega Iliana Yaschine (2015) que menciona que la educación es el factor que más incide sobre el estatus de los jóvenes en el mercado de trabajo, pero que asimismo los factores relacionados con su origen social tienen, en su conjunto, un efecto de magnitud semejante. En dicho estudio, se observan diferencias por sexo y condición de migración que resaltan la importancia de las características del contexto y de los mercados laborales. “Los resultados sustentan que la educación es un elemento clave para impulsar la movilidad intergeneracional (de los jóvenes) por lo cual se deberá prestar atención a políticas educativas que garanticen el acceso a educación de calidad en todos los niveles para la población que vive en pobreza. No obstante, esto por sí sólo sería insuficiente. Se requieren, además, acciones de política en otros frentes que logren reducir la asociación entre los orígenes y destinos sociales de los mexicanos”.

En este tenor, se tienen que establecer programas públicos que impulsen mejoras educativas, buscando elevar de forma sustantiva la escolaridad de la población y la calidad de su aprendizaje, dando seguimiento a los estudiantes con mayores dificultades económicas con becas, para que lleguen al nivel superior. De igual manera se tienen que crear programas que favorezcan los vínculos entre las instituciones educativas y laborales.

Una educación y un sistema de salud de baja calidad repercuten en la productividad de las personas, lo que incide en sus posibilidades de encontrar trabajo y de optimizar su posibilidad de mejorar su movilidad social.

México es un país de ingreso mediano alto de acuerdo al Banco Mundial, nuestra economía es la 14^a más grande del mundo, sin embargo, los niveles de pobreza son escandalosos debido a que la distribución del ingreso es altamente inequitativa. De acuerdo a diversos estudios, este problema distributivo ha sido asociado entre otros elementos, a diferencias en la dotación y el acceso a factores relacionados con el capital humano tales como la salud y la educación.

La movilidad educativa se traduce en movilidad de nivel socioeconómico medido a partir de los ingresos de la población, sus resultados sugieren que la inversión en educación y en especial, en la educación pública que otorga acceso a servicios educativos a la población abierta constituye una inversión en la equidad de oportunidades a lo largo del tiempo. Resulta indispensable que la movilidad social se constituya en uno de los ejes principales de la agenda nacional, que no sólo el gobierno sino también la sociedad generalice la idea de que la movilidad no se logra sin el esfuerzo individual y de los hogares, y por lo tanto, se debe asegurar que la búsqueda constante de la movilidad ascendente sea intrínseca a la vida cotidiana de las familias.

Conclusiones.

De acuerdo a los resultados obtenidos, México en el 2014 aún no puede ser considerado como un país con una sociedad de clase media. De igual manera se observa la relación existente entre la inversión en educación y el ingreso de la población en general. De acuerdo a las diferentes definiciones evaluadas para el concepto de clase media se puede concluir que ser parte de esta clase está asociado a contar con una educación y habilidades productivas privilegiadas, que son ofertadas en el mercado laboral con el objetivo de elevar el consumo y la posición en la escala económica de las familias de manera progresiva. Otra característica inherente a la clase media es tener ingresos para vivir en un entorno principalmente urbano, con acceso a internet, y gastos en artículos y servicios de esparcimiento.

En el presente trabajo se ha analizado la importancia, las características y la magnitud de la clase media mexicana, se le ha atribuído la gran responsabilidad de ser la principal candidata para guiar e impulsar el desarrollo económico, entendido el mismo como crecimiento económico equitativo, sustentable, modernizador e impulsor del progreso social. Se le atribuye este papel ya que la clase baja no tiene las mismas oportunidades ni el acceso al conocimiento que tiene la clase media y la clases alta no tienen los motivos suficientes para buscar cambiar las estructuras de poder. Se ha analizado el fenómeno de la gran desigualdad existente en el país, en el contexto de una sociedad fuertemente oligopolizada.

La agenda nacional, tiene que impulsar el crecimiento y consolidación de la clase media. Como se ha visto en diversos estudios los países con una clase media grande tienen un mayor nivel de ingreso y crecen a un ritmo más acelerado que el resto de los países, en tanto tienen un bajo nivel de desigualdad. Existe incluso una relación positiva entre el ingreso per cápita y el tamaño de la clase media. Además de asegurar estabilidad política, los datos demuestran que mientras

mayor sea la población de clase media en un país, mayor será el potencial de crecimiento económico, y por lo tanto, de desarrollo.

Los beneficios de la existencia de una clase media fuerte se relacionan con una mayor equidad social, la cual es una pieza fundamental para la consolidación de la democracia y una garantía de estabilidad política y social. La clase media es también una importante fuente de consumo, lo que contribuye a la expansión del mercado interno. Una sociedad con un clase media fuerte es un elemento clave para una industrialización exitosa y rentable, así como para el crecimiento económico.

Se tiene que aprovechar la fortaleza y la energía de las clases medias para crear amortiguadores sociales, como lo son la seguridad social y la asistencia médica universal, para tener una educación de calidad y una compensación del desempleo, para tener un combate frontal a la corrupción y a la impunidad y para fiscalizar los ingresos de la nación de manera que éstos tengan un destino productivo. En este punto es fundamental aprobar las iniciativas de ley de seguro de desempleo y pensión universal a fin de proteger del riesgo de pérdida de ingresos a quienes se encuentran sin trabajo y a las personas de mayor edad, buscando de esta manera reducir la desigualdad.

Se tiene mucho trabajo por hacer en México, pero la sociedad y en particular la clase media requiere comprometerse más con su propio desarrollo, es decir politizarse nuevamente y opinar enérgicamente sobre las decisiones que se toman en el país. Los derechos se tienen que conquistar, la clase media no se puede cruzar de brazos y esperar que las élites en el poder, tomen por sí mismas las resoluciones que afectan directamente su modo de vida. Los organismos públicos deben ser vigilados por los organismos legislativos y éstos a su vez por la ciudadanía misma, mediante el voto, la información y la crítica. El Estado mexicano, en lugar de contribuir a enfrentar la desigualdad y la exclusión, tiende a incrementarla debido a la captura de sus instituciones por grupos de interés,

por la corrupción que domina a la clase política y su subordinación a los intereses privados.

La población requiere de una participación activa para lograr que las acciones del Estado reflejen sus demandas, intereses e inquietudes. Combatir la desigualdad significa transformar relaciones asimétricas de poder y tienen que elaborarse políticas públicas que estén a la altura de la magnitud del problema, el combate de la desigualdad requiere articular varios instrumentos de política de los ámbitos económicos, políticos, sociales y culturales.

México en la actualidad es un país de jóvenes gracias al llamado “bono demográfico”, lo cual se debe traducir en un mayor crecimiento económico dada la disponibilidad de mano de obra y el surgimiento de innovación y nuevas ideas por parte de la población. Se tiene que explotar el talento joven que no encuentra actualmente en el sistema económico los medios y oportunidades necesarias para su realización personal.

Consolidar la clase media implica mantener la estabilidad macroeconómica para evitar crisis recurrentes que destruyen la riqueza adquirida; promover la existencia de competencia en los diversos sectores económicos del país, luchar contra los monopolios y oligopolios existentes y revolucionar el sistema educativo, poniendo como prioridad su calidad y su adaptación a la nueva sociedad del conocimiento, así como mejorar el sector salud para que sea accesible y de calidad para todos los mexicanos.

Si se busca consolidar la clase media en el país es importante ubicarse en el contexto de la sociedad de la información, entender el proceso de transformación que ha experimentado la producción de bienes y servicios y, sobre todo, la forma de crear valor agregado en el mundo.

Invertir en educación es lo más rentable en el mediano y largo plazo para el país. De acuerdo al Reporte Global de la Competitividad 2014-2015 del Foro

Económico Mundial, la innovación, el desarrollo de capital humano y el fortalecimiento institucional siguen desempeñando un papel decisivo a la hora de determinar cuáles son las economías más competitivas del mundo.

El crecimiento económico no basta si la prosperidad se concentra en pocas manos. México, con la gran desigualdad económica existente, ha demostrado que la riqueza acumulada por parte de las clases altas, se queda en esas esferas, por lo cual se tiene que establecer una política activa a favor de las clases medias, no podemos esperar que el desarrollo llegue por obra del goteo económico y el arma más potente con la que contamos, es una educación incluyente y de calidad que contribuya con la igualdad de oportunidades para toda la población. Como se analizó a lo largo de este trabajo, la educación es la herramienta más importante con la cual se cuenta para promover la movilidad social. La educación es la base de la productividad en las economías desarrolladas. La educación es un bien colectivo al que todos debemos poder acceder. La educación es sinónimo de progreso, cambio y bienestar, es conciencia social, es la mejor inversión para el desarrollo.

Sin embargo, la educación por sí sola no basta si la población no encuentra ocupación en el mercado de trabajo que le permita desarrollarse y un salario justo con prestaciones adecuadas. Hemos venido observando en los últimos tiempos la eliminación y reducción de diferentes prestaciones laborales, así como la contratación “barata” mediante el esquema de outsourcing, que elimina prácticamente todas las prestaciones laborales y reduce los ingresos por gratificación y compensación complementaria.

No se puede permitir esta escandalosa desigualdad en el ingreso, que hace de México un país de enormes contrastes. Diversos estudios coinciden en que la principal fuente de la desigualdad en el ingreso proviene de las diferencias en las remuneraciones al trabajo.

El gran nivel de desigualdad observado en el país ha conducido a muchas familias a la pobreza, con poco acceso a la educación y a la atención médica de calidad, lo cual afecta las perspectivas de crecimiento que se tienen del país en el largo plazo.

Aún cuando se ha logrado la cobertura universal de salud gracias al Seguro Popular, no se ha cumplido con la responsabilidad por parte del Gobierno, de que todas las familias tengan acceso a atención de calidad. Para mejorar la desigualdad es imperativo que el gasto en materia de salud se ejerza de manera más eficiente y mejore su desempeño de manera considerable, siendo revisado este mismo por parte de la sociedad de manera continua.

El gran desafío de México es mejorar de manera sustancial la calidad de la educación e incentivar la innovación, ya sea inventando nuevos productos de cualquier orden, lo que comúnmente se llama la innovación del producto, o descubriendo formas de producir más eficientemente productos existentes, lo que se llama la innovación del proceso. México requiere exportar productos de mayor valor agregado y crear productos o procesos de todo tipo que puedan ser vendidos a nivel mundial.

Se tiene que aprovechar la democratización de la tecnología para crear nuevos grupos de poder, en los cuales si el gobierno no tiene la capacidad para aportar soluciones al problema de desarrollo económico en México, la clase media aprovechando su tamaño, creatividad y conocimiento, aporte las ideas y la presión social necesaria para llevar a nuestro país a un desarrollo pleno mediante una transformación completa de la educación: fomentando la innovación y las leyes que la promuevan, estimulando la inversión en ciencia y desarrollo y enviando a más de nuestros estudiantes al extranjero a conocer de mejor manera la globalización que impera en el mundo de hoy en día.

El gobierno debe promover clústers industriales de alta tecnología, con vínculos con universidades de todo el país, acceso al crédito de riesgo y mecanismos de

inversión en etapas iniciales. Debe también fortalecer las redes industriales existentes, mejorar la infraestructura y promover los vínculos de las empresas con las universidades. Se tienen que construir marcos regulatorios y de incentivos, ya que éstos hacen prosperar la economía de un país y México carece de ellos.

Se tienen que establecer políticas que permitan la discriminación positiva en la educación y el trabajo, de tal manera que se favorezca el ingreso de más mujeres al mercado laboral y reducir la probabilidad de que las desigualdades en realización socioeconómica determinen desigualdades de origen para las siguientes generaciones. Por ello, es necesario establecer mecanismos de protección social que aseguren un piso mínimo de bienestar social para la población mexicana. Para promover el acceso igualitario a la educación post-secundaria, se deben considerar medidas de apoyo económico y académico focalizadas que compensen las carencias asociadas al origen.

Mejorar nuestra educación es la llave para establecer nuestra libertad como ciudadanos, libertad que nos permita ser arquitectos de nuestro destino como nación, esta es la obligación de la clase media en el país, para buscar la justicia, el bienestar y el progreso.

La gran ventaja de nuestro país es que todos o casi todos los aspectos de nuestra vida cotidiana son mejorables. Eso nos da mucho trabajo por hacer a los mexicanos. Mientras más mexicanos accedamos a niveles decentes de educación, empleo, salario, ahorro, salud y seguridad social, tendremos un crecimiento económico más equitativo y sostenible.

Referencias bibliográficas.

- AMAI (Asociación Mexicana de Inteligencia de Mercado y Opinión), **Niveles socioeconómicos 2014**, México [consulta octubre 2016], recuperado de <http://nse.amai.org/>
- ARISTÓTELES [s.a.] **La política**. *Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones* 1963.
- BANCO MUNDIAL. **Índice de gini**, Washington D. C., Estados Unidos [Consulta octubre 2016], recuperado de <http://datos.bancomundial.org/indicador/SI.POV.GINI?locations=MX>
- CEEY (2013). **Informe de movilidad social en México 2013**, *Centro de Estudios Espinosa Yglesias*, 1-23.
- CONSEJO NACIONAL DE EVALUACIÓN DE LA POLÍTICA DE DESARROLLO SOCIAL (CONEVAL) (23 de julio de 2015). **Comunicado de prensa no. 005**, *Dirección de información y comunicación social*. 1-30.
- DE HOYOS RAFAEL, MARTÍNEZ DE LA CALLE JUAN M. Y SZÉKELY MIGUEL (2010). **Educación y movilidad social en México**, *Subsecretaría de Educación Media Superior, Secretaría de Educación Pública*. 1 – 26.
- DE LA CALLE LUIS Y RUBIO LUIS (2010). **Clasemediero. Pobre no más, desarrollado aún no**. *Centro de Investigación para el Desarrollo, A.C. (CIDAC)*, 1-99.
- DELORS JACQUES (1996). **La educación o la utopía necesaria**. *Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la Educación para el siglo XXI. Ediciones UNESCO*. México, 9-26.
- DIARIO OFICIAL DE LA FEDERACIÓN. Secretaría de gobernación. **DOF: 08/05/2014, Acuerdo por el que se aprueba el Programa Nacional de Protección a los Derechos del Consumidor 2013-2018**. México [consulta octubre 2016], recuperado de http://dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5343849&fecha=08/05/2014.
- EASTERLY WILLIAM (2001). **The Middle Class Consensus and Economic Development**. *Banco Mundial*, 1-31.

- FERREIRA FRANCISCO H.G. Y OTROS (2013). **La movilidad económica y el crecimiento de la clase media en América Latina**, *Banco Mundial*, 1-196.
- FRIEDMAN THOMAS (30 de marzo de 2013). “**Need a Job?: Invent it**”, *The New York Times*, Estados Unidos.
- FUENTES CARLOS (1997). **Por un Progreso Incluyente**, *Instituto de Estudios Educativos y Sindicales de América*. 1-126.
- GILBERT DENNIS (2005). **La clase media mexicana y la crisis económica de mediados de los años noventa**. *Estudios Sociológicos XXIII vol. 68*, 465-483.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y GEOGRAFÍA (INEGI), **Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) México** [consulta octubre 2016], recuperado de <http://www.beta.inegi.org.mx/proyectos/enchogares/regulares/enoe/>
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y GEOGRAFÍA (INEGI), **Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares 2014 México** [consulta octubre 2016], recuperado de <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/encuestas/hogares/regulares/enigh/enigh2014/tradicional/default.aspx>
- INSTITUTO NACIONAL PARA LA EVALUACIÓN DE LA EDUCACIÓN (INEE), México. **PISA en México** [Consulta marzo 2016], recuperado de <http://www.inee.edu.mx/index.php/proyectos/pisa/que-es-pisa>.
- INEGI (2013a). **Clases Medias en México**. *Boletín de investigación núm. 256/13*.
- INEGI (2013b). **Cuantificando la clase media en México: Un ejercicio exploratorio**. *México*.1-13.
- JUSIDMAN CLARA (2009). **Desigualdad y política social en México**. *Revista Nueva Sociedad no. 220*, 190-206.
- LÓPEZ-CALVA LUIS Y ORTÍZ-JUÁREZ, EDUARDO (2012). **Clases medias y vulnerabilidad a la pobreza en América Latina**. *Pensamiento Iberoamericano no. 10*, 49-70.
- LÓPEZ-CALVA LUIS Y ORTÍZ-JUÁREZ, EDUARDO (2013). **A Vulnerability Approach to the Definition of the Middle Class**, *Journal of Economic Inequality*, enero.

- LÓPEZ-CALVA LUIS, CRUCES, GUILLERMO, LACH SAMANTHA Y ORTÍZ-JUÁREZ, EDUARDO (2014). **Clases medias y vulnerabilidad a la pobreza. Reflexiones desde América Latina.** *El trimestre económico, vol LXXXI (2), núm 322, abril-junio de 2014, 281-307.*
- OCDE (2015). **México Visión General.** *Estudios económicos de la OCDE, 1-44.*
- OPPENHEIMER ANDRÉS (2014). **¡Crear o morir! La esperanza de América Latina y las cinco claves de la Innovación.** *Editorial Debate, 1-328.*
- SCHWAB KLAUS (2014). **The Global Competitiveness Report 2014–2015.** *World Economic Forum.*
- SOLIMANO ANDRÉS (2008). **The Middle Class and the Development Process: International Evidence.** *Paper. 1-36.*
- STIGLITZ JOSEPH E. (2002). **El malestar en la globalización.** *Editorial Taurus, 1-314.*
- TORCHE FLORENCIA (2012). **Movilidad Intergeneracional en México: Primeros Resultados de la Encuesta ESRU de Movilidad Social en México.** *New York University. 1-47.*
- WEBER MAX (1946). **Class, Status, and Party.** PDF de descarga en Internet.
- YASCHINE ILIANA (2013). **Comentarios al informe del INEGI sobre clases en México.** *Programa Universitario de Estudios del Desarrollo, UNAM. 1-4.*
- YASCHINE ILIANA (2015). **¿Alcanza la educación para salir de la pobreza?** *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales Universidad Nacional Autónoma de México. Nueva Época, Año LX, núm. 223 enero-abril de 2015. 377-406.*
- ZERMEÑO FELIPE (2004). **Lecciones de desarrollo económico.** *Plaza y Valdés Editores. 27-36.*